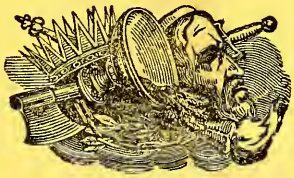
6412

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA LUNA DE HIEL.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobeiza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos miriñas blancos.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negor.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
Entre dos amigos...
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.

Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.

La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La boudad sin la experien
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sab
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

LA LUNA DE HIEL.

Canuto Berea
Música, Pianos é Instrumentos
13, Abril 84
CORUÑA

LA LUNA DE HIEL,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE COUPIGNY.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PRIMER ACTOR

D. MANUEL CATALINA.

Representada con extraordinario aplauso en el teatro del Príncipe el dia 31 de Enero de 1860.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lalunadehielcome12810coup

Á MI QUERIDO AMIGO

Don Manuel Castellano.

Acepta la dedicatoria de esta comedia, en testimonio del sincero cariño que te profesa tu verdadero amigo

Juan de Coupigny.

pero en fin, por algo es ello;
el convite es sospechoso:
seis cubiertos en la mesa,
pavo trufado, esto es gordo;
ademas quesos helados,
y por remate de todo,
tres botellas de Champagne
compradas á peso de oro,
y que á mí solo de verlas
se me encandilan los ojos.

RITA. ¿Pero es cierto lo que dices?
Ya caigo; esto es que los novios,
es decir, la señorita
doña Cándida y el tonto
de don Luis, que la hace muecas,
querrán casarse, y...

AND. Tampoco.
No creas que la señora
consienta en tal matrimonio.
¡Vaya un mozo de provecho
para sacarla de ahogos!
No sabe mas que hacer coplas.

RITA. ¿Y eso te parece poco?
Así me quisiera hacer
algunas para mi novio.

AND. ¿Quién es tu novio, muchacha?

RITA. ¿Quién ha de ser? un real mozo,
soldado de artillería,
que vá á cumplir este otoño.

AND. ¿Y en cumpliendo?...

RITA. Nos casamos
para dar envidia á otros.
¿Lo has entendido?

AND. ¡Pues no!
¿Te figuras que soy sordo?

RITA. Tiene seis pies de estatura,
dá gusto verle; y no es tonto,
es de la Rioja... Su padre
tiene haciendas en Logroño:
no pienses que es un cualquiera.

AND. Dejemos ahora á tu novio
é indaguemos si se puede

la causa de este jolgorio.
Ya estoy; esto es que ha salido
diputado don Antonio;
ha sido siempre su afan.

RITA. Por eso nos habla á todos
con un aire asi, tan sério...
Pues no se dará mal tono...
¿Quiénes son los convidados?

AND. Doña Gertrudis, don Próspero
y don Luis.

RITA. Este es el único,
segun creo, que conozco.
En los tres dias que llevo
en esta casa, mis ojos
no han visto entrar mas persona
de visita que á este pollo.

AND. Pues no verás muchas mas;
el amo es tan estrambótico...
Como es viejo, tiene mil
rarezas.

RITA. ¿Será celoso?

AND. Mucho me lo temo. Aqui
no esperes que haya alborotos.
Al revés, mucho silencio
y un tacto esquisito en todo.
El baile aqui es un escándalo.
¿Tertulia? ni por asomo.
Si mas que casa parece
un convento de gerónimos:
por nada el órden se altera;
un dia es igual á otro.
Por eso extraño el convite,
y no salgo de mi asombro;
pues si es cierto que ha salido
diputado, á ver si logro
que me saque un destinillo
de unos seis reales ú ocho,
y al fin hago mi carrera:
el servir es vergonzoso,
es humillante: á ver hoy,
¿no será horrible que un mozo
como yo, pase dos horas

ó tres con su paño al hombro,
llenas las manos de platos
con perdices y con pollos,
para tener el placer
de ver que lo comen otros?
Yo, que me encuentro ahora mismo
desfallecido de estómago,
y que seria capaz
de comerme lo de todos,
aunque supiera que luego
iba á reventar de un cólico!
(Suena la campanilla.)

RITA. Llaman, voy á abrir.

AND. Son ellos
sin duda, si; ya los oigo.

ESCENA II.

JULIA, CÁNDIDA y D. ANTONIO, en traje de calle, por el fondo, y ANDRÉS.

ANT. ¿No ha venido nadie?

AND. Nadie.

JULIA. Aun es temprano.

ANT. ¿Está pronto
y dispuesto como dije
el servicio todo?

AND. Todo.

ANT. Que esten los quesos á tiempo.

CAND. Que no falten los bizcochos.

JULIA. Que esten los dos ramilletes
el uno enfrente del otro.
Cuidado con la vajilla,
no tengamos un destrozo.

ANT. (Ap. á Andrés.)
Cuando traigan un paquete
para Julia, éntralo.

AND. (Ap. á Antonio.) ¿Y dóiselo?

ANT. (Á Andrés.)
Si.

JULIA. (¡Secretos con Andrés!)
(Ap. á Andrés.)

Cuando luego traiga un mozo
un encargo para el amo...

AND. (Ap. á Julia.)
¿Se lo doy á D. Antonio?
(Pues señor, por mas que quiero
averiguar, nada logro.) (Váse.)

ESCENA III.

DICHOS, menos ANDRÉS.

ANT. ¿Habeis ido de visitas?

JULIA. Por la Fuente Castellana
hemos estado las dos
paseando, y ya cansadas
de haber dado cuatro vueltas
nos subiamos á casa,
cuando en la Puerta del Sol
te hemos hallado. Con tanta
gente allí y con tanto coche
vengo casi mareada.

CAND. Pues yo no.

JULIA. Luego, ¿quién sale
por Madrid con esa cáfila
de pollos, que á todas partes
siguen á una y la cansan?

ANT. (Tomando una actitud declamatoria.)
¡Relajacion de costumbres!
No hay energia en quien manda,
y asi está la juventud
perdida y desenfrenada.
No era en mis tiempos asi:
aqui no nos hace falta
mas que un buen gobierno, ¿estamos?
porque, señores, España... (Id., id.)

JULIA. (Interrumpiéndole.)
Pues, tú vienes del Congreso.

ANT. Justamente: acalorada
ha sido la sesion de hoy:
cuando yo llegué ya estaban,
como era muy natural,
las tribunas ocupadas,

y á no ser por un portero
que, al ver mi asistencia diaria,
me conoce, y con quien suelo
echar mis párrafos...

JULIA. Basta.

ANT. Si no es por él no penetro.
Ha habido bravos, palmadas...
pero ¡cómo ha estado hoy
la oposicion! ¡Dios me valga!
De fijo mañana hay crisis,
de fijo hay crisis mañana.

JULIA. ¿Qué nos importa á nosotros
que haya crisis ó no?

ANT. ¡Vaya!
Estamos sobre un volcan.

CAND. ¿Qué dices, y habrá jarana?

ANT. ¿Quién sabe? Si el ministerio
no emprende distinta marcha
y no toma sus medidas,
la revolucion estalla:
y una vez rotos los diques,
Dios sabe adónde...

AND. (Con una caja en la mano.)
Esta caja
han traido en este instante
para la señora.

JULIA. (Adelantándose y tomando la caja.)
Dámela.
(Andrés le entrega al mismo tiempo una tarjeta.)
¿Una tarjeta?

CAND. (Acercándose á Julia.)
¿Qué dice?

JULIA. (Lee.) «Á su esposa idolatrada,
»Antonio.» ¡Galante obsequio!
(Julia abre la caja.)

CAND. Á ver. ¡Ay, qué lindo, hermana!
¡Qué vestido!

ANT. (Á Julia.) ¿Es de tu gusto?

JULIA. Mucho.

CAND. (Pues, para mí nada:
como me encuentro soltera
á mí nadie me regala.)

ANT. Hoy primer aniversario
de nuestra union!... Fuera falta
muy grave en mí no ofrecerte
como recuerdo...

JULIA. Mil gracias.

ANT. ¡Tan amantes como ayer!

JULIA. ¿Dirás lo mismo mañana?

ANT. Lo que es por mí...

JULIA. Pues por mí...

ANT. Mi cariño no se gasta.

JULIA. Yo, si en un principio puse
á nuestra union repugnancia,
sabes que pronto pasó.
Mamá esta boda anhelaba,
tú insistias, yo obediente
nunca quise contrariarla:
el trato engendró cariño,
y al cabo de seis semanas
nos casamos y hoy me encuentro
tan feliz como soñaba.

ANT. Hace ya un año que unidos
vivimos en paz y en calma,
el cielo de nuestro hogar
ni una nubecilla empaña.

JULIA. Pero como muchas veces
sucede, cuando mas clara
y mas limpia está la atmósfera,
se forma allá, en lontonanza,
por cima del horizonte
una imperceptible ráfaga,
que lentamente camina
y lentamente se agranda,
hasta que llega á cubrir
cuanto nuestra vista abarca,
y donde la luz del sol
ayer serena brillaba,
hoy negra nube la cubre
y al fin la tormenta estalla.

ANT. ¿Acaso en el horizonte
divisas?...

JULIA. Hasta ahora nada.
Pero ya no eres conmigo .

el mismo.

ANT. ¿Cómo?...

JULIA. ¿Te extraña?

ANT. ¡Julia!

JULIA. ¿Por eso te enojas?
Mi queja es harto fundada,
míralo bien, reflexiona.
Siempre llevas la contraria:
á mí me gusta el teatro
y á tí el teatro te cansa:
amo el baile, y tú me dices
que es ridícula la danza.
Quiero ir al Prado, y prefieres,
eso cuando me acompañas,
dar la vuelta por la ronda,
cuando mas á la montaña.

CAND. Tiene razon.

JULIA. Por la noche,
mientras tú te vas y charlas
en la tertulia ó café
de la Turquia y del Austria,
de la guerra de la India,
del emperador de Francia,
de si el gobierno está en crisis,
de si se espera asonada;
yo me estoy, como lo sabes,
aqui, sola con mi hermana,
cuando no contando cuentos,
contemplándonos las caras.

CAND. ¡Qué verdad es eso, Antonio!
Mientras otras quizás bailan
estamos aqui nosotras...

ANT. En una mujer casada...

CAND. Si; pero yo soy soltera.

ANT. No está bien...

JULIA. ¡Qué extravagancia!
¿No van otras? Y á mi edad
no es una exigencia rara;
somos de distintos gustos.
Y á dar crédito á la fama,
no eras asi cuando jóven;
segun mamá me contaba

te gustaba divertirte...

ANT. Si; pero...

JULIA. Nunca faltabas
al teatro, ni al paseo,
ni á tertulias, ni á las máscaras...
y sé mas, sé que tambien
te gustaban las muchachas.

ANT. Tenia veintidos años,
y á esa edad no se repara...

CAND. Eso es lo que digo yo.

JULIA. En fin, eras lo que llaman
un calavera.

ANT. Es que el hombre
comete á veces mil faltas...

JULIA. Y la mujer de ese hombre
es mas tarde quien las paga.

ANT. ¡Cuánto mas vale esta vida,
esta quietud y esta calma
que disfrutamos felices
entre familia y en casa.
Yo cometí mil errores
y hoy los lloro con el alma.
El hombre ha venido al mundo
no para andar en jaranas,
ni en bailes, ni en todas esas
frivolidades mundanas,
sino para consagrarse
á su pais, á su patria.
¡La patria! Hé aqui el resorte
(Tomando una actitud declamatoria.)
que mueve toda la máquina
que llaman pueblo; por ella
debe morir en sus aras
todo ciudadano honrado.
¿Quién es el que no se inflama,
por mal patricio que sea,
ante esa palabra santa?
¿Quién crea los héroes?

AND. (Se presenta con un estuche en la mano y se dirige á D. Antonio, el cual preocupado hablando no lo vé.)
Señor.

ANT. Bien nos lo dice en sus páginas

la historia.

AND. (Acercándose.) ¡Señor!

JULIA. ¡Antonio!

ANT. Mirad Sagunto y Numancia...

(En el calor del discurso Antonio vuelve y tropieza con Andrés.)

¿Qué quieres?

AND. Darle á usted esto.

(Pues, señor, no entiendo nada.) (Váse.)

ANT. (Toma el estuche y lo abre.)

¿Un estuche? ¡Hola, son perlas,
y en el centro una esmeralda!

(Leyendo una tarjeta qne se supone viene dentro de la caja.)

«Á su amante esposo, Julia.»

JULIA. Ya está mi deuda pagada.

ANT. ¡Lindo alfiler! Ahora mismo
lo coloco en mi corbata.

CAND. (Siempre estan como dos tórtolos.)

JULIA. Ya son las cinco, y me extraña
que no haya venido aun
ninguno por esta casa.

ANT. Estará doña Gertrudis
corriendo desesperada
por Madrid, como acostumbra,
en busca del buen alhaja
de Próspero.

JULIA. Como siempre.
Es un infierno la casa:
los compadezco: ¡qué vida!

ANT. Es que en el mundo se hallan
como nosotros muy pocos
esposos.

(Cándida, haciendo un gesto de disgusto, se dirige á la puerta de la derecha.)

JULIA. ¿Te marchas, Cándida?

CAND. Voy á mi cuarto á bordar.

JULIA. Allá te sigo.

(Váse Cándida.)

ESCENA IV.

JULIA y D. ANTONIO.

JULIA. Se enfada
la pobre cuando nos oye
hablar de nuestra constancia
y de nuestro amor.
ANT. Es claro;
á su edad... una muchacha
como ella, quiere casarse,
y oyendo nuestras palabras
pasará la pena negra,
se le hará la boca un agua;
pero, en fin, ya tiene novio,
si á su pasion no es ingrata...
JULIA. ¿Te refieres á don Luis?
ANT. Precisamente.
JULIA. Acertada
eleccion; un meritorio
sin sueldo y sin esperanza
de tenerlo, que es mas triste.
ANT. No me parece tan mala
proporcion, tiene talento...
JULIA. Es verdad; ya me olvidaba
de que hace versos, y malos,
segun personas sensatas.
ANT. Pero ha escrito una comedia.
JULIA. Sí, la he visto por desgracia;
una pieza traducida
y horriblemente silbada.
ANT. No es tampoco una razon:
¿quién es el que no se engaña?
No me negarás que tiene
osadia.
JULIA. Demasiada:
dí desvergüenza mas bien.
ANT. Pues tampoco es una falta:
ya sabes que esto es hoy dia
una dote necesaria
para medrar.

JULIA. Con qué afan
le defiendes... no me extraña;
con él estás todo el dia;
adonde quiera que vayas
vá contigo, no hay rareza
tuya que no te aplauda;
y como te ha dado ahora
la mania estrafalaria
de ser diputado, y él
oye tus extravagancias,
y hasta te dice que tienes
dotes muy parlamentarias...

ANT. (Picado.)
No es él solo quien lo dice.

JULIA. ¡Ah! si, el portero de marras,
otro amigo.

ANT. (Con seriedad.) Pues.

JULIA. (Id.) Antonio,
defiendes muy mala causa.
Si tú piensas que don Luis
ha de casarse con Cándida,
te equivocas.

(Desde aqui hasta el final de la escena cada vez que habla uno de los dos lo hacen con mas calor.)

ANT. Yo te digo
que si, le dí mi palabra.

JULIA. Pues yo te digo que no,
porque en ella nadie manda.

ANT. Primera vez que yo escucho
de tu boca una amenaza.

JULIA. Primera vez que con tono
tan duro y fuerte me hablas.

ANT. Es que yo soy tu marido.

JULIA. Es que Cándida es mi hermana.

ANT. Es que si á mí me provocas
se hará la boda.

JULIA. Te engañas.

ANT. Lo veremos.

JULIA. Lo veremos.
(Esto solo me faltaba.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

ANTONIO.

Hago una proposicion
de boda, y de ira se inflama:
no bien expongo el programa,
ya me hace la oposicion.
Eso es ponerme en un brete,
conjurarse contra mí,
contra mí, que soy aqui
el jefe del gabinete.
¿Puede haber cosa mas llana?
Pero en vano lucho yo,
que si hoy me ha dicho que no
me dirá que sí mañana.

ESCENA VI.

ANTONIO y PRÓSPERO, por el fondo.

ANT. ¡Próspero!
PROSP. Ya estoy aqui.
¿Ha venido mi mujer?
Corriendo á todo correr
vengo desde Chamberí.
ANT. Pues está tranquilo, aun no...
PROSP. Bendita tu boca sea.
ANT. ¿Mas qué diabólica idea
te ha llevado hasta allí?
PROSP. (Mirando si alguno le observa.) Yo
te lo diré. ¡Una conquista!
(Vuelve á mirar al cuarto.)
¡Qué chica, Dios soberano!
Con un pié y con una mano...
y muy decente, es modista.
La hallé en la calle Mayor;
como hay barro ella se alzaba...
y la tonta me enseñaba...
Sé hasta su nombre; Leonor.
¿No es verdad que es elegante

el nombre? Pero ¡qué talle!
Si la vieras en la calle
cuando hay un charco...

ANT. ¡Tunante!

PROSP. Y no es corta: la coqueta
me insinuó el ir á comer...
mas ya se vé, mi mujer
solo me dá una peseta.
Asi paso mil afanes,
y asi no puedo cumplir...
Me ha citado para ir
el jueves á Capellanes.

ANT. ¿Y el yugo del matrimonio?
Tu mujer...

PROSP. ¡Por Belcebú!

ANT. Si llega á saber que tú...

PROSP. ¡Qué mujer ni qué demonio!
Mi proceder no le afrenta,
que al fin y al cabo, ya ves,
cumplo treinta en este mes
y ella en agosto sesenta.

ANT. ¿Sesenta?

PROSP. Media un abismo
entre los dos; tú repara
á mi mujer, en la cara
lleva la fé de bautismo.
Y eso que ella se empareda
con huevo y con... ¡Dios me asista!
¡Si aunque de seda se vista
la mona, mona se queda!
Maldigo mi mala estrella
que con ella me casó.
No sabes tú lo que yo
padezco y sufro con ella.
Celosa como ninguna,
sigue mis pasos, me espia,
y está de noche y de dia
tan terca, tan importuna...
Vivir mucho asi no espero,
si esto se llama vivir:
es cuanto puedo decir,
hasta me tasa el dinero.

Si salgo solo, se amosca
y me llama infiel y vándalo,
y cuando no arma un escándalo
pone la cara tan fosca...
Con su gruñir sempiterno
quiere que la ame. ¡Oh delirio!
Y mi vida es un martirio,
y mi casa es un infierno.
Tengo la suerte mas negra
que nadie puede tener;
Dios me la dió por mujer
cuando nació para suegra.

ANT. Á nadie culpes tu mal,
tú mismo te diste muerte;
¿quién te obligó?

PROSP. Voy á hacerte
mi confesion general.
Cuando mi padre murió
quedé poseedor de una
escasa y corta fortuna
que de sus sueldos ahorró.
Quise aumentar mi caudal
en la Bolsa con los treses,
y en menos de cuatro meses,
pues.

ANT. ¿Perdiste el capital?

PROSP. Al verme en tal situacion
empecé á buscar el medio
de poner pronto remedio
á mi falsa posicion.
Viéndome, jóven, soltero,
me dije: ¿á que he de cansarme?
el mejor medio es casarme
con la que tenga dinero.
¿No he de hallar, si á ello me obligo,
que no es rara mi persona,
alguna rica jamona
que quiera cargar conmigo?
Y asi fué: mi mala estrella
me deparó mi consorte,
y empecé á hacerla la córte
y empezó á ablandarse ella.

Al ver mi tenaz porfia
fué su corazon humano,
y al fin me entregó su mano
y yo le entregué la mia.
¿Qué tal? ni el Cid Campeador
atrás en valor me deja.
Para ablandar á una vieja
se necesita valor.
¡Y qué vieja! ¡san Dionis!
mas la ambicion no repara,
yo no veia su cara
sino sus maravedis.
Hice una barbaridad,
lo conozco y lo confieso:
¡esclavizarme por eso
en lo mejor de mi edad!
Fué un delito, y bien notorio;
mi expiacion está cumplida,
estoy pasando en la vida
las penas del purgatorio;
y á no ser por mi genial
y porque en fin... me solazo...
me hubiera dado un balazo,
me hubiera echado al canal.
Dichoso tú, que contento
con tu mujer, jóven, bella,
pasas la vida con ella
sin comprender mi tormento.
Siempre la luna de miel
en esta casa.

ANT. Eso si.

PROSP. Y en la mia ¡pese á mí!
¡siempre, siempre la de hiel!...
Hasta que al fin suelte el trapo,
porque esto tiene busilis,
y un dia estalla mi bilis,
y me pronuncio y me escapo.
Que aqui y en Valladolid
yo hallaré para ir viviendo;
si es preciso iré vendiendo
periódicos por Madrid.

ANT. No fuera mal desatino.

¡Qué escándalo!

PROSP. Yo confieso...

ANT. Deja que esté en el Congreso
y te alcanzaré un destino.

PROSP. ¡Hombre, sí, por caridad!
¿Mi situacion te contrista?
Con mi sueldo y mi modista,
¿qué mayor felicidad?
Y tú llegarás muy pronto
de diputado á ministro,
tú entiendes bien el registro...
y ademas que no eres tonto...
Tienes cierta gravedad...
y hablas, pues, de cierto modo...

ANT. ¿Verdad que sí?

PROSP. Sobre todo
miras por la humanidad.
Sé consuelo de afligidos,
haz una proposicion
sobre la emancipacion
de los víctimas maridos.
Sé con nuestro sexo pródigo,

ANT. Tienes razon, en efecto,
tengo yo cierto proyecto
sobre reformar el código.

PROSP. El hombre debe de ser
el jefe reconocido,
y á cuanto mande el marido
debe callar la mujer.

ANT. Eso es lo que digo yo.

PROSP. Y eso pienso yo tambien.
Pero...

ANT. ¿No es triste que esten,
él que si y ella que no?

PROSP. Ese es mi estado normal.

ANT. (Yo he de ser obedecido.)

GERT. ¿Está aqui ya mi marido? (Dentro.)

PROSP. Ay Vírgen del Tremedal,
mi mujer.

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA GERTRUDIS, por el fondo, viene muy agitada.

GERT. Me he retrasado.
y usted me dispensará.
ANT. ¡Señora!
GERT. ¿Y Julia?
ANT. En su cuarto.
GERT. (Á Prospero) (¿Dónde has estado, truhan?)
¿Y Cándida?
ANT. Con su hermana.
GERT. ¿Usted tan bueno?
ANT. Tal cual.
GERT. (¿Dónde has estado, qué has hecho?)
(Á Próspero.)
ANT. Voy á mandarlas llamar.
(Antonio tira del cordon de la campanilla y dá el recado á Andrés, que se vá por la derecha.)
GERT. Yo esperando á mi marido
he estado dos horas, mas.
¿Qué te ha pasado?
PROSP. ¿A mí? nada.
la cosa mas natural.
Iba corriendo... en tu busca...
por la calle de Alcalá...
cuando de pronto me encuentro...
GERT. ¿Con quién?
PROSP. Con Antonio.
GERT. ¡Ya!
PROSP. (Ap. á Antonio.)
(Ayúdame.) Al verme, dice:
¡Calle! Chico, ¿dónde vas?
y yo le dije: á mi casa.
¿No pasó así?
ANT. Es la verdad.
PROSP. Hombre, no, vente á la mia,
contestó, te quiero hablar.
Es que mi mujer me espera
para irn os juntos allá.
ANT. Es cierto.

PROSP. ¿Lo estás oyendo?
Si cuando yo...
GERT. Bien, ¿qué mas?
PROSP. Tu mujer bien puede ir sola,
que ya le sobra la edad...
GERT. ¿Cómo?
ANT. (Adelantándose.) Señora, yo no...
PROSP. Él no, ¡quiá! Si es incapaz...
precisamente eso mismo...
GERT. Basta. (Me las pagarás.)

ESCENA VIII.

DICHOS, y JULIA y CÁNDIDA por la derecha.

GERT. ¡Julia, Cándida!
JULIA. ¿Usted buena?
GERT. Me voy mejorando ya,
mas como soy tan nerviosa...
JULIA. Y usted, Próspero, ¿qué tal?
(Próspero, que desde la escena anterior ha quedado preocupado, no oye á Julia.)
GERT. ¡Prosperito, te preguntan
cómo sigues!
PROSP. La verdad,
aunque á la vista estoy bien,
créame usted, estoy mal.
GERT. Tambien los nervios: Madrid
es tan enfermizo y tan...
(Julia, Doña Gertrudis y Cándida se sientan, Antonio y Próspero estan en un extremo hablando.)
ANT. (Á Próspero.)
Mas ¿cómo fuiste á decir?...
PROSP. Perdona, si se me vá
la lengua cuando la miro,
sin poderlo remediar...
JULIA. (Á Gertrudis.)
La razon es muy sencilla:
como hace un año cabal
que nos casamos, queremos
tal suceso celebrar.
Comida de confianza,

los amigos nada mas.

GERT. ¿Un año? Ya vá á hacer tres,
por la Vírgen del Pilar,
que me uní con Prosperito.

JULIA. ¿Y es usted feliz?

GERT. Si tal.
Conserva algunos resabios
de allá, de su mocedad;
pero como yo le mimo...
y él que se deja mimar...
¡El matrimonio es tan dulce
para las mujeres!

CAND. ¡Ay!

GERT. Y Cándida, ¿no se casa?

JULIA. No tiene novio.

ANT. Si tal.
Hay un jóven que pretende
su mano.

CAND. (Se levanta y se dirige hácia D. Antonio.)
¿Si; dónde está?

JULIA. Aun es muy niña.

GERT. No tanto;
á la vista...

JULIA. Mas su edad...

CAND. (Cuidado que es fuerte empeño:
si yo me encuentro capaz
de casarme con cualquiera
y de ser buena mamá...)

JULIA. (Á Antonio.)
Tú la levantas de cascos;
desiste, pues, de tu afan;
yo no he de dar mi permiso...

ANT. (Con enojo.)
Nadie te lo pedirá;
ella consiente, yo quiero,
y esto basta y nada mas.
(Julia enojada se ha levantado, dirigiéndose hácia donde está Antonio.)

GERT. (Levantándose.)
Julia, Antonio, no hay motivo
para esa incomodidad.

JULIA. ¿Le parece á usted que es justo?

PROSP. Vamos, la cosa no es tan...
y la razon es de Antonio.
ANT. Dice muy bien.
GERT. La verdad,
Julia es su hermana, y ante eso
nadie puede replicar.
PROSP. (Á Gertrudis.)
¿Con que el marido?...
GERT. ¿Qué es eso?
¿Tú tambien?...
PROSP. (Á Gertrudis.) Pues claro está.
CAND. (¡Válgame Dios!...)
JULIA. (Á Antonio.) Ya veremos
si tú puedes obligar...
ANT. Yo haré lo que se me antoje,
¿lo entiendes? y basta ya.
PROSP. (Á Gertudis.)
Eso es ser marido.
GERT. (Á Próspero.) Cállate.
JULIA. ¡Que esto llegue yo á escuchar!
¿Con que me provocas?
ANT. ¡Julia!
yo ejerzo la autoridad
en esta casa, ¿me entiendes?
y no sufriré jamás...
GERT. Pero Antonio...
JULIA. (Á Gertudis.) ¿Está usté oyendo?
PROSP. (Eso se llama mandar.)
ANT. Yo represento al gobierno
entre mi familia, ¿estás?
Si contra mí te sublevas,
tendré por necesidad
que declarar esta casa
en estado excepcional.
JULIA. Tú quieres dar un escándalo.
ANT. Serás tú quien lo dará.
CAND. Y yo seré quien lo pague.
¡Es mucha fatalidad!
PROSP. (A Gertrudis.)
Ya has escuchado; el marido
es el que debe mandar.
(Si yo tuviera valor,

me pronunciaba, no hay mas.)

GERT. ¿Tambien quieres revelarte
tú contra mí, ganapan?

PROSP. (Ap. á Antonio.)
(Ayúdame.) Si, caramba,
que estoy harto de callar,
y voy á dar un escándalo
que atruena la vecindad.

GERT. ¿Qué escucho? ¿Tú amenazarme?
Próspero, ¿de cuándo acá?

PROSP. (Tenga carácter, á ver
si me hago al fin respetar.)

(Gertrudis y Próspero siguen disputando aparte.)

JULIA. (Á Antonio.)
¿Con que es en balde.

ANT. Es en balde.

GERT. (Á Próspero.)
¿Quieres guerra? ¡pues la habrá!

PROSP. (Á Gertrudis.)
No quiero guerra, al contrario,
yo quiero vivir en paz.

JULIA. (Á Antonio.)
¡Quién me dijera hace un año!

CAND. (Estoy lucida.)

ANT. (Á Julia.) Ahí verás.

JULIA. Marido al fin como todos.

ANT. Mujer como las demas.

JULIA. ¿Me insultas?

ANT. Y tú tambien.

GERT. (Á Próspero.)
Marido infiel, desleal.

PROSP. (Yo mismo no me conozco;
he dado un golpe ¡que ya!)

JULIA. (Á Antonio.)
Esto es tan solo un pretexto,
bien lo conozco.

ANT. Cabal.

JULIA. Con mimos y con regalos
me quisiste engatusar;
mas no lo esperes. Ahí tienes
el vestido.

(Toma de encima de una silla la caja con el vestido, y

la pone delante de D. Antonio.)

ANT. ¿Si? Aquí está.
el alfiler.
(Se quita el alfiler de la corbata y se lo dá á Julia.)

GERT. ¡Hombre inicuo! (Á Próspero.)

PROSP. Gertrudis, déjame en paz:
está cargada la mina,
mira que vá á reventar.

GERT. ¡Hipócrita! no me quieres.

PROSP. Te aborrezco, te ódio.

GERT. (Se dirige al sofá, donde se sienta llorando, Cándida acude á ella.)
¡Ay, ay!

CAND. ¡Doña Gertrudis! hermana,
Jesus! no sé lo que le dá.

PROSP. No hay cuidado, son los nervios.

CAND. Me dan ganas de llorar.

GERT. (¡Quién creyera!)

JULIA. (¡Quién diria!)

PROSP. (Ap. á Antonio.)
He estado bien, ¿no es verdad?
(Julia se sienta con Gertrudis en el otro extremo del sofá. Antonio y Próspero estan cada uno en un extremo de la sala con los brazos cruzados, manifestando en su semblante el enojo de que estan poseidos. Cándida en medio de pie. Por el fondo D. Luis.)

ESCENA IX.

DICHOS y D. LUIS.

LUIS. Señoras, beso los pies...
¡Antonio! (Dirigiéndose á él.)

ANT. (Con sequedad.) Felices dias.

LUIS. (Á Próspero.)
Ya te he visto que seguias...
Mas ¿estás enfermo?

PROSP. (Con sequedad.) Pues...

LUIS. ¿Con que hoy se celebra aqui
el aniversario?

CAND. ¡Ya!

LUIS. (Á Julia.)

Pero está usted triste.

JULIA. (Con sequedad.) ¡Cá!

LUIS. (Á Gertrudis.)
Usted ha llorado.

GERT. (Muy afligida.) Si.

LUIS. Pues cese todo pesar,
vuelva la paz y alegria.
¿Quién puede en tan fausto dia
en esta casa llorar?
Hoy que nos brinda á la mesa
Antonio, con el motivo
de su... vamos, no concibo...
es para mí una sorpresa.
Yo no puedo prescindir
del dia, y con este objeto
ayer he escrito un soneto
que van ustedes á oir.
Y aunque me falta la copa
para brindar por Antonio...
(Saca un papel y lee.)
A la paz del matrimonio.
Soneto.
(Andrés aparece en el fondo.)

AND. Ya está la sopa. (Váse.)

JULIA. No tengo gana ninguna.
(Julia se levanta y se vá por el fondo.)

ANT. Yo no puedo comer hoy.
(Toma el sombrero y se vá por el fondo.)

GERT. Con Julia, adentro me voy.
(Se vá por la derecha.)

PROSP. Tengo que hacer (¡qué fortuna!)
(Toma el sombrero y se vá por el fondo. Luis con el papel en la mano y como asombrado ha estado viendo marchar á todos.)

ESCENA X.

CÁNDIDA y LUIS.

CAND. (¡Qué buen dia amaneció!)

LUIS. (¡Y me dejan solo á mí!)
Pero ¿qué ha pasado aqui,

Cándidita?

CAND. (Muy afligida) ¡Qué sé yo!
(Se vá por la derecha.)

ESCENA XI.

LUIS.

Pues no llego á comprender...
Todos se van con un gesto...
¡qué diablos! ¿y para esto
me han convidado á comer!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO y ANDRÉS.

ANT. ¿Dices que salió temprano?
AND. Á poco mas de las diez,
y se entró al salir de casa
en un coche de alquiler.
ANT. ¿Y Cándida?
AND. Está en su cuarto.
ANT. Ya puedes irte.
AND. Muy bien:
¿no se ofrece nada?
ANT. Nada.
¡Ah, si! Tráeme ese papel.
(Andrés toma un periódico de encima de la mesa, y despues de dárselo á D. Antonio se vá por el fondo.)

ESCENA II.

ANTONIO.

Á ver qué dice este diario
de la discusion de ayer.

Hoy ha salido, y en coche.
¿Dónde diablos? .. Ya se vé,
como desde la trifulca
no nos hablamos... tal vez...
y mientras ella no ceda,
lo que es yo no he de ceder.

ESCENA III.

ANTONIO y PRÓSPERO.

PROSP. Compañero, ¿á que no sabes
de dónde vengo?
ANT. No sé.
PROSP. Vengo de almorzar con ella;
con Leonor se entiende.
ANT. Pues.
PROSP. Nos hemos ido en un coche
juntos á Carabanchel,
y en la fonda hemos tomado
un suculento biftek.
¡Pobrecilla, tenia un hambre!...
Ha comido como tres,
sobre todo de patatas,
¡qué plato, Dios de Israel!
Y luego la he convidado
á una copa de Jerez,
y se ha puesto tan contenta,
tan alegre... y yo tambien.
Ahora está en el obrador,
y hasta esta tarde á las seis,
que estoy citado con ella
para ir á tomar café,
no puedo verla. ¡Qué chica!
tiene un corazon sin hiel,
es un poco caprichosa;
pero eso, como tú ves,
no es un defecto, ¡qué diablos!
al fin y al cabo es mujer..
Ya la he comprado un manton
y un vestido de moaré,
y unos pendientes muy lindos,

baratos, de oro francés.
¡Ah, mira, tú me prestaste
mil reales antes de ayer,
préstame otros mil ahora,
y serán dos...

ANT. Claro es:
si sigues ese camino
vas á arruinarte.

PROSP. Ya sé...
mas ¿quién no tiene en el mundo
cien compromisos y cien?...

ANT. La deuda es siempre la ruina
de las naciones, porque
entre tanto que un gobierno
no ponga al mismo nivel
los gastos con los ingresos,
señores, no puede haber
ni órden administrativo,
ni arreglo, ni paz...

PROSP. Muy bien.
Es una lástima, Antonio,
que un hombre de tu saber
no se encuentre ya á esta fecha
en el Congreso. Con que
quedamos en que te debo...

ANT. Si te empeñas ¿qué he de hacer?

PROSP. Como mi cara consorte
desde que me pronuncié
no me pasa la peseta,
yo me tengo que valer...
pues aunque juntos vivimos
ni ella me habla ni me vé.
Solo ayer noche al salir
de mi casa, en el dintel
de la puerta, de narices
me encontré con mi mujer;
yo creo que está mas vieja,
me miró, yo la miré,
y con cierto retintin
poniendo cara de juez
dijo: «beso á usted la mano.»
«Señora á los pies de usted,»

respondí en el mismo tono,
y ella se entró y yo bajé.
¡Oh! lo que es tener carácter,
ahora ya me hago temer
y no escuchan mis oidos
aquel gruñido cruel
con que estaba atormentándome
su genio de Lucifer.
Salgo y entro cuando quiero,
vivo feliz como ves,
yo no manejo los fondos,
pero mando como un rey,
y mis criados responden
á cuanto les digo, amen.
En fin, estoy en mi centro,
como está en el agua el pez.
¿Y tú sigues todavia
en el mismo estado?

ANT. Pues.

PROSP. Nada, Antonio, firme en ella,
carácter...

ANT No es menester
que me aconsejes.

PROSP. Lo creo.

ANT. Pero van á dar las tres,
y la sesion de hoy promete;
yo no la quiero perder.

PROSP. ¿Te marchas? Me voy contigo.

ANT. (Haber salido á las diez
y no haber vuelto.)

PROSP. Pues vamos,
de paso te contaré
un rasgo de mi Leonor.

ESCENA IV.

DICHOS y CÁNDIDA.

PROSP. Cándida, á los pies de usté.

ANT. ¿Cómo es que tú estás en casa?

CAND. Julia tenia que hacer,
quiso que la acompañase,

mas la verdad, me excusé
para arreglarme un prendido
para esta noche.

ANT. Pues qué,
¿adónde vas esta noche?

CAND. Á ninguna parte.

ANT. Pues
entonces ¿para qué es eso?

CAND. Porque Julia... ya se vé,
aburrida de estar sola,
sin hablar y yo tambien,
noches y dias enteros,
ha dispuesto dar un té.

PROSP. Hombre, nada me habias dicho.

ANT.. Si nada llegué á saber...

CAND. Vendrán todos sus amigos, (Á Próspero.)
¿verdad?

PROSP. ¡Oh! descuide usted.

CAND. Y bailaremos un poco.

ANT. ¿Baile en mi casa? Eso es.
No señor, no lo consiento. (Con enojo.)

CAND. ¿Qué hay de malo?

PROSP. Dice bien.

CAND. Si todo está ya dispuesto.

ANT. No me queda mas que ver.

CAND. (Adios; mi gozo en un pozo.)

PROSP. No tienes razon; soy juez
imparcial: con este paso
lo que quiere tu mujer
sin duda es hacer las paces.

ANT. Pues no señor, no ha de ser.
No hay mas que trocar mi casa
en otra nueva Babel,
llenar mi sala de pollos;
que en llegándose á saber
que doy bailes, se vendrán
como moscas en tropel.
Un baile al fin diplomático
puede pasar, ya se vé,
¡Cuántas veces al compás
del vals ó del minué
se han fraguado mil complots

que han derrocado un poder!
Pero dar un baile asi,
solo por mover los pies,
ni es propio de mi carácter
ni á mis años está bien.

CAND. No es preciso que tú bailes.

PROSP. Claro está, yo bailaré
por tí.

ANT. ¡Bah! solo faltaba
que yo...

CAND. (Á Próspero.) Convénzale usted.

PROSP. (Á Cándida.)
(Yo me encargo... Es una lástima
que no pueda yo traer
á mi Leonor á esta casa.
Si la vieran... ella, que es
una sílfide bailando.)

ANT. Quien manda aqui es mi mujer.

CAND. Pero si...

PROSP. (Á Cándida.) (Nada, no hay miedo,
que yo le convenceré.)
¿Vamos andando?

ANT. Si, vamos.
¡Un baile, y á mas un té!

ESCENA V.

CÁNDIDA.

Digo á usted que es mucho empeño;
quiere aguarnos la funcion.
¡Y aun querrá que yo me case,
cuando no me vé ni el sol!
¡Qué lástima! Hoy que esperaba
ver á mi novio en cuestion...
y que tiene que decirme
mucho, segun me anunció.
¿Qué será lo que me diga,
qué será? ¡Válgame Dios!
¿Estará en la calle aun?
(Se asoma al balcon.)
¿Á ver? No tal, se marchó.

Habrá hablado acaso... ¡Rita!
(Llamando desde la puerta del fondo.)
Veremos. ¡Rita!

ESCENA VI.

CÁNDIDA y RITA, por el fondo.

RITA. Aqui estoy.
CAND. ¿Cuando saliste hace poco,
le viste?
RITA. Frente al balcon.
CAND. ¿Y vino á hablarte?
RITA. Al instante.
CAND. ¿Qué te dijo?
RITA. ¿Qué sé yo?
Lo de siempre.
CAND. Pues bien, cuéntame...
RITA. Me habló de usted, de su amor,
de que era usted su esperanza,
su porvenir, su ilusion...
¡Qué sé yo cuánto me dijo!
CAND. Bien, sigue. ¿Qué mas te habló?
RITA. Dijo que no faltaria
esta noche á la funcion,
y era tanta su alegria
por la entrevista de hoy,
que el pobre quiso abrazarme.
CAND. Pero al fin...
RITA. No me abrazó.
Tambien dijo que una llama
ardia en su corazon,
y que se estaba abrasando
cuando hacia un frio atroz.
CAND. ¡Pobrecillo! Y se habrá estado
esperando una hora ó dos.
RITA. Justamente, dos ha estado,
segun dijo, de planton.
Merece que usted le quiera
y se case con él.
CAND. Yo
por mí siempre estoy dispuesta;

mas no es esta la opinion
de Julia, á ella no le gusta.

RITA. ¿Y á usted si?

CAND. ¡Bah! ¿Por qué no?
Yo no soy escrupulosa
ni me ciega la ambicion.

RITA. Como á mí; mi novio es pobre,
yo ya vé usted si lo soy,
y, sin embargo, le quiero
con todo mi corazon;
y me casaré con él,
si antes no me lleva Dios;
y hemos de ser muy felices,
que no habrá, segura estoy,
entre nosotros las cosas
que hay aqui.

CAND. Tienes razon.
¿Con que tambien tienes novio?

RITA. Ya vé usted; y qué, en rigor,
una mujer ¿á qué está?

CAND. Soy de tu misma opinion.
Y dime, cuando le ves
¿qué te dice?

RITA. (Avergonzada.) ¿Qué sé yo?
Me dice... lo que se dice...
vamos, cuando se hallan dos
que se quieren: no crea usted,
es un guapo moceton:
le he dado ya mi palabra,
y yo todo lo que doy
cumplo; y eso que he tenido,
no hace mucho, proporcion
de dejarle por un jóven
que de mí se enamoró
una noche en Capellanes.
No crea usted, todo un señor,
con sus guantes, su gaban
y sus botas de charol.
Dijo que yo le seduje
al bailar un rigodon,
y luego bailó conmigo,
y luego me convidó

á cenar, y allí me dijo...

CAND. ¿Qué?

RITA. Que mi cara era un sol,
que estaba muerto por mí,
y que era tanto su amor,
que estaba pronto á casarse
conmigo, no, su intencion
era buena, le dí el brazo
despues y me acompañó
hasta casa de mis amos
en la calle del Luzon.
Allí me pidió una cita,
y aunque con harto dolor,
que no es grato dar un feo
á un jóven de tanto pró,
se la negué.

CAND. ¿Por qué, tonta?

RITA. Yo soy fiel á mi Muñoz.
Y eso que el tal caballero,
que lo era bien lo probó,
tenia toda la traza
de no ser un trapalon.
¡Oh! en echando el fallo á un hombre
nunca me equivoco, no.

ESCENA VII.

DICHOS y JULIA, en traje de calle, por el fondo.

CAND. ¿Traes algo de extraordinario?
porque en verlo me interesa.

JULIA. Vengo de la Mahonesa
de comprar lo necesario.
Toma la mantilla, Rita,
y vete al punto.

RITA. Volando.
(Siempre ese tono de mando;
vale mas la señorita.)

JULIA. ¿Está arreglada la casa?

RIYA. Ya lo está. (Váse.)

ESCENA VIII.

CÁNDIDA y JULIA.

CAND. Mas tú no sabes
lo que pasa; cosas graves.
JULIA. Pues cuéntame lo que pasa.
CAND. Que en tu ausencia tu marido
ha estado aqui.
JULIA. Bien, ¿y qué?
CAND. Que le he dicho lo del té.
JULIA. Y pues, no habrá consentido
mal en decírselo has hecho,
porque que consienta él ó no
estaba resuelta yo
é ello, estoy en mi derecho.
¿No encuentra muy santo y justo
hacer lo que le conviene,
entonces qué extraño tiene
que haga y obre yo á mi gusto?
CAND. Ay, no sabes cómo está;
¡qué genio de Belcebú!
Se ha puesto... si vieras tú
cómo...
JULIA. Ya se calmará.
Lo que ahora nos es preciso
es que todo esté dispuesto.
CAND. ¿Con que insistes?
JULIA. Por supuesto.
No fuera mal compromiso.
CAND. (¡Ay, qué gusto! Asi veré
hoy á Luis, porque vendrá
y bailaré, y me dirá
lo que quiere, y...) Yo no sé
lo que tengo; pero estoy
tan contenta... He concluido
ya de arreglar mi prendido,
¿quieres verlo?
JULIA. Si.
CAND. Pues voy.

ESCENA IX.

CÁNDIDA.

Algun dia he de empezar.
¿No he estado haciendo en un año
la vida de un ermitaño?
pues ya me llego á cansar:
si dócil á su afan cedo,
mañana me exigirá,
sabe Dios... no, basta ya,
ni debo ceder ni puedo.

ESCENA X.

JULIA y DOÑA GERTRUDIS, por el fondo.

GERT. Muy felices.
JULIA. ¿Qué estoy viendo?
Doña Gertrudis, ¿qué tal?
(Julia insinúa á sentarse.)
GERT. ¿Cómo quiere usted? Muy mal,
muy mal; si me estoy muriendo.
No sabe usted los azares
terribles que yo he tenido.
Créame usted, mi marido
me está matando á pesares.
JULIA. ¿Próspero?
GERT. El mismo: ese infiel.
JULIA. ¿Qué ha hecho á usted?
GERT. Mil felonias.
Hace justos ocho dias
que vivo sola, sin él:
¿concibe usted tal desvio
ni tal proceder?
JULIA. No á fé.
GERT. Nunca lo creí; ¿por qué,
por qué me casé, Dios mio?
Él presume que yo ignoro
todos los pasos que dá,
y sé que me engaña.

JULIA. ¡Cá!
GERT. ¡Oh! Si, si, por eso lloro.
Ni de dia ni de noche
en casa pára un momento;
y hoy le he visto muy contento
con una mujer en coche.
No ha de quedar esto asi:
¿qué tal el paso de hoy?
Yo le juro, por quien soy,
que se ha de acordar de mí.
¡Qué hombres estos!
JULIA. Es verdad.
GERT. Que siempre han de hacer su gusto.
JULIA. Ellos encuentran muy justo
el hacer su voluntad.
GERT. En ellos todo es muy bueno.
JULIA. En nosotras todo malo.
GERT. Despues de tanto regalo,
de tanto mimo... ¡qué ajeno
estaba mi corazon
del pago que me está dando!...
¡Y he de sufrirlo callando
con santa resignacion!
Despues que yo me he portado
como él no pudo esperar...
no puede usted calcular
las deudas que le he pagado.
Hipócrita, en sus apuros
venia á mí, me abrazaba...
tunante, lo que anhelaba
era sacarme unos duros.
Que no espere mas de mí,
que si una vez me dejé
engañar, tan solo fué
porque no le conocí.
Mas hoy que sé su intencion
yo me sabré defender,
y necesito tener
con él una explicacion.
JULIA. Compadezco á usted.
GERT. Lo creo.
JULIA. ¿Pero qué mujer casada

habrá tan afortunada
como soñó su deseo?

GERT. ¿Sigue usted con su marido?...

JULIA. Lo mismo.

GERT. Mas no es igual.
Don Antonio es mas formal,
Próspero es... un fementido.

JULIA. Pues entre el uno y el otro,
prefiero á Próspero.

GERT. Pues
no sabe usted lo que es
pasar la vida en un potro;
un hombre de edad, á veces
es un marido seguro.

JULIA. Pero tambien es muy duro
sufrir sus ridiculeces.

GERT. Los años dan reflexion
y se vive con quietud.

JULIA. Tambien en la juventud
se encuentra mas corazon.
Y aunque la quietud nos roben
no admito yo su consejo.

GERT. Vale mas el hombre viejo.

JULIA. No tal, vale mas el jóven.

ESCENA XI.

DICHOS y CÁNDIDA, con un prendido en la mano.

CAND. Aqui lo tienes, ¿te gusta?

GERT. ¡Candidita!

CAND. ¿Usted aqui?
Ya he visto á Próspero.

GERT. ¡Sí!
(Haciendo un movimiento de sorpresa.)

CAND. Vá á volver. (¡Calle, y se asusta!)
Dice que vá á convencer
á Antonio para que acceda...

JULIA. (Á Gertrudis.)
Por supuesto, usted se queda
en casa ya.

CAND. ¿Qué ha de hacer?

Si Próspero vá á venir.
Le gusta mucho bailar.

GERT. ¿Cómo? ¿qué... vá usted á dar?...

CAND. Nos vamos á divertir.

JULIA. He invitado á poca gente,
pues no es otra mi intencion
que un rato de distraccion...

GERT. Me quedo entonces, corriente.

JULIA. Me alegro.

GERT. No me desdigo.
(Con eso veré al infiel,
y si quiere bailar él
tendrá que bailar conmigo.)

ESCENA XII.

DICHOS y PRÓSPERO, que entra por el fondo sin ver á Gertrudis.

CAND. Aqui está.

PROP. Nada, no ceja.
(Al ver á Gertrudis hace un movimiento de sorpresa y toma un aire mas grave.
(¡Mi esposa!)

CAND. (Á Próspero.) ¿Le ha hablado usté?

PROSP. Le he he hablado, si.

CAND. Bien, ¿y qué?

PROSP. Que no. (¡Vaya si está vieja!)

CAND. ¿Lo ves?

JULIA. ¿Qué importa?

GERT. (¿Qué escucho?)

JULIA. Despues que tengo el vestido
arreglado, y el prendido...
¿Le gusta á usted?
(Á Próspero, enseñándole el prendido.)

PROSP. ¡Oh! si, mucho.

CAND. ¿Qué tiene usted ahora?

PROSP. ¿Yo?

CAND. Se ha quedado usted parado.

PROSP. Es que me habia olvidado
de que tengo que hacer.
(Hace ademan de marcharse, Cándida le detiene.)

CAND. No,

hoy nos vá hacer la mercé
de quedarse.

PROSP. Está esperando
un amigo, y voy volando...
(Al tiempo de echar á andar, Gertrudis se levánta y acercándose á él le dice con gravedad.)

GERT. Tengo que hablar con usted.

PROSP. ¡Conmigo!

GERT. Con usted, si,

JULIA. Cándida, ven, porque quiero
ver si trajo el repostero...
(Que se hablen solos aqui.) (Vánse Julia y Cándida.)

ESCENA XIII.

DOÑA GERTRUDIS y PRÓSPERO, aquella toma una silla y se la acerca á Próspero; todo con mucha gravedad.

GERT. Tome usté asiento.

PROSP. Mil gracias,
me encuentro muy bien asi.

GERT. Lo mismo dá; ¡caballero!

PROSP. ¡Señora! (¿Qué irá á decir?)

GERT. ¿Usted sabe quién soy yo?

PROSP. Doña Gertrudis Ortiz,
propietaria en Alcorcon
y avecindada en Madrid.

GERT. Yo soy ante Dios y el mundo
su esposa de usté.

PROSP. Es asi.

GERT. ¿Lo recuerda usted?

PROSP. Bastante,
mi memoria es muy feliz.
Nos casamos en octubre
en la iglesia de San Luis,
el año mil ochocientos
cincuenta...

GERT. No trato aqui
de recordar esa fecha.

PROSP. Pues puede usted proseguir.

GERT. Lo que quiero es que no olvide

lo que se me debe á mí;
usted contrajo deberes
muy sagrados que cumplir,
el dia que en el altar
pronunció el sagrado si.
¿Recuerda usted lo que díjo
el cura?

PROSP. ¿Quién, don Joaquin?
uno un poco asi, rechoncho,
y abultado de nariz?...

GERT. ¿Recuerda usted lo que habló?

PROSP. Señora, si he decir
la verdad, con la emocion,
y al ver tanta gente allí,
y que me ajustaba el frac,
y con tanto ir y venir,
estaba tan trastornado,
tan no sé qué... tan febril,
que aunque el cura dijo mucho
no todo lo pude oir.

GERT. Pues usted juró ser fiel
á su esposa.

PROSP. Tal vez si,
no diré yo lo contrario,
ni trato de desmentir
á usted, cuando lo asegura...

GERT. Oh, burlarse usted mí:
y usté ha faltado á lo que
juró.

PROSP. Para proferir
acusaciones tan duras
fuerza es tener pruebas.

GERT. Mil.

PROSP. (¡Canario!) ¿Tiene usted pruebas?

GERT. No necesito acudir
á nadie, ni menos creo
que, usando de un torpe ardid,
ahora quiera usted negarme
lo que con mis ojos ví.

PROSP. ¿Y que ha visto usted?

GERT. ¿Qué he visto?
Lo que nunca presumir

podia: he visto á un marido
pasearse muy gentil
con una mujer en coche,
y no era la suya.

PROSP. (Aqui
fué Troya.)

GERT. ¿Está usted oyendo?
¿Qué puede usted argüir
en contra de ello?

PROSP. ¿Yo? nada.

GERT. ¿Confiesa usted?... ¡Hombre vil!
mal haya sea la hora
en que yo te conocí!

PROSP. En que ambos nos conocimos.

GERT. ¡Vivia yo tan feliz!

PROSP. Y yo tambien.

GERT. Pues entonces,
¿por qué te acercaste, dí,
y con mimos y carocas
me quisiste seducir?

PROSP. Yo nunca pensé en tal cosa,
siempre marché con buen fin.

GERT. Acuérdate de aquel dia,
que al separarme de tí
me dijiste muy meloso,
¡adios, dulce serafin!

PROSP. (Mirando á las puertas de la sala.)
Señora, por Dios, señora,
que si alguien llega á salir...

GERT. Yo pagué todas tus deudas,
yo te calcé y te vestí,
yo te trato con regalo,
¿piensas que he de consentir
que debiéndome á mí todo
procedas conmigo asi?
¿Merezco acaso ese porte?

PROSP. Téngame San Agustin. (Con exaltacion.)

GERT. ¿Por qué, responde, hombre inícuo,
por qué proceder tan ruin?

PROSP. ¿Por qué?... porque no respiro
si no estoy lejos de tí,
porque tus malditos celos

no me dejan ya vivir,
y no puedo dar un paso
sin que tú vengas tras mí.
Porque estoy harto de oirte
constantemente gruñir,
y estar echándome en cara
lo que soy y lo que fuí.
Porque, como el mundo vemos
con muy distinto cariz,
nuestros mútuos caractéres
no se pueden avenir.
Por eso no estoy en casa
y huyo cien leguas de allí,
porque en lugar de rabiar
quiero cantar y reir.
Porque para soportarte,
es fuerza tener, en fin,
ó la paciencia de Job
ó todo el valor del Cid.
Y por eso arrepentido
no ceso de proferir,
mal haya sea la hora
en que yo te conocí.

GERT. Basta ya, que harto he escuchado,
no me queda mas que oir.
¿Con que la causa soy yo?
¿Por qué, entonces, malandrin,
no buscaste otra mujer?
¿por qué me fuiste á elegir?

PROSP. No fué porque el corazon
no prefiriera otras mil,
sino...

GERT. Porque no tenian,
dílo, mis maravedis

PROSP. (Irritado.) ¡Señora doña Gertrudis,
téngase usted, por San Gil,
que la paciencia se acaba
y no respondo de mí!

GERT. ¿Qué has dicho? ¡ay! me pongo mala,
me ahogo... siento latir
mi corazon. ¿Lo estás viendo?
¡Agua, agua! ¡Ay!

(Cae desmayada en los brazos de Próspero.)

PROSP. Me lucí.
(Saca el pañuelo y le hace aire.)
¿No merezco yo una albarda?
Soy el hombre mas cerril...
¿Será fingido? No vuelve.
¡Ahí es un grano de anís!
¡Cáspita! ¿Será verdad?
¡y yo solo! ¡Á ver, aquí!

RITA. ¿Qué se ofrece? (Se presenta en el fondo.)

PROSP. Un vaso de agua,
un médico, un botiquin,
pronto.

RITA. Volando.
(Rita, que no ha pasado de la puerta del fondo, se vá precipitadamente.)

PROSP. Ya es broma,
si se me llega á morir
en mis brazos. Lo que pesa.
(Doña Gertrudis mueve un poco la cabeza.)
¡Ah! vamos, ya vuelve en sí.

ESCENA XIV.

DICHOS y RITA, con un vaso de agua.

RITA. Ya está el agua.
(Próspero toma el vaso y hace beber á Gertrudis.)

PROSP. (Al ver á Rita.) (¡San Dionis!)
(Rita al reconocer á Próspero hace un movimiento de sorpresa, y este vuelve la cara para que no le vea.)

RTA. (¡Calle! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¡El jóven de Capellanes!)
No me ha visto.
(Trata de verle la cara para cerciorarse.)

PROSP. (Á Gertrudis.) Otro sorbito.
(Yo soy quien apura el cáliz.)

GERT. (Incorporándose.)
Ya me siento bien.

RITA. (Pues, nada,
es él, no hay duda; su aire,
su perfil.)

GERT. (Reparando en Rita.)
PROSP. (¿Qué está mirando?) (Á Rita.)
Ahora puede usted marcharse.
(Sin volver la cara.)
RITA. (Me despide...) ¡Caballero!...
(Acercándose á Próspero.)
¡Caballero!
PROSP. ¡Vaya un lance!
RITA. ¿No se acuerda usted de mí?
(Gertrudis no cesa de mirar á Próspero y Rita.)
PROSP. (Sin volver la cara.) No conozco ese semblante.
RITA. Soy...
GERT. (Con mucho interés.) ¿Quién?
RITA. (Á Próspero.) ¿No recuerda usted?
Soy su pareja de baile.
GERT. ¿Qué ha dicho usted?
PROSP. (Ahora es ella:
yo si que estoy para ahogarme.)
Usted está equivocada
y me confunde con alguien.
RITA. No, señor, es usted mismo;
mas comprendo su desaire:
como me vé usted ahora
en este estado humillante...
Bien hice yo en no dar crédito
á ninguna de sus frases.
GERT. (Á Rita.) Hable usted, yo se lo ruego.
RITA. (Á Próspero.) Ninguna falta me hace
usted.
PROSP. Vuelvo á repetir,
buena mujer, que no sabe
lo que se está hablando.
GERT. (Encolerizada.) Mientes.
PROSP. ¿Habia yo de juntarme.
con una... pues.
RITA. Oiga usted,
aunque es plebeya mi clase,
soy honrada, y no consiento
que llegue á insultarme nadie.
PROSP. Pero si...
GERT. (Á Rita.) Prosiga usted.
RITA. Tengo razon en quejarme.

Y á fé que cuando usted iba
dándome el brazo en la calle...

GERT. ¿Qué escucho?

PROSP. (Ap. á Rita.) Calla esa lengua.

RITA. ¿Y yo por qué he de callarme?
(Dirigiéndose á Doña Gertrudis.)
Y me decia mil cosas,
en fin, iba enamorándome.
No se desdeñaba entonces
de ir conmigo hablando.

GERT. (Á Próspero.) ¡Infame!

RITA. Veo que usted me defiende.
(Á Gertrudis.) Y hasta queria casarse
conmigo.

GERT. ¿Qué está usted hablando?

RITA. La verdad.

PROSP. (¡Hum!)

GERT. ¡Dios me ampare!
(Á Rita.) ¿Él?

RITA. Si, señora, su hijo
de usted, que está aqui delante.
(Movimiento de Doña Gertrudis.)

GERT. ¿Cómo mi hijo? Es mi marido.

RITA. ¿Su marido? (¡El cielo válgame!)

PROSP. (Quisiera que ahora se abriese
la tierra y que me tragase.)

RITA. (¡Su marido! ¡La hice buena!
¡Quién pudiera imaginarse!...)
(Á Próspero.) ¿Con que lo que usted queria,
por lo visto, era... engañarme?
Sepa usted que aun cuando estoy
sirviendo y en este traje,
tengo mi honra, ¿está usté?
y el que á mí quiera acercarse
tiene que jugar muy limpio,
porque asi me hizo mi madre.
(Se vá por el fondo.)

ESCENA XV.

DOÑA GERTRUDIS y PRÓSPERO.

GERT. (¡Él hijo mio!)

PROSP. (Hoy es lunes;
pero mas parece martes.)
(Doña Gertrudis se dirige hasta donde está Próspero.)
GERT. Creo que despues de esto
cuanto hablemos será en balde.
PROSP. Si, señora, en balde todo:
ya no hay nada mas que hablarse.
(Los dos empiezan á dar paseos por el cuarto.)
GERT. Su escandalosa conducta
dá lugar á un desenlace
ruidoso, ¿comprende usted?
PROSP. Estoy, estoy al alcance:
eterna separacion.
GERT. Que es lo que quiere y le place.
PROSP. No, señora, lo que quiero
es un cordel para ahorcarme.
GERT. Asi vivirá á sus anchas.
PROSP. Justamente.
GERT. Entre ese enjambre
de mujeres que usted sigue,
que le alegran y distraen.
PROSP. Pues.
GERT. Pero le aviso á usted
que yo soy inexorable;
si piensa usted algun dia
con sus ruegos ablandarme,
se engaña.
PROSP. Lo mismo digo.
GERT. Yo no he de necesitarle.
PROSP. Y yo menos. Con que estamos
como el pájaro en el aire.
GERT. Viviré feliz.
PROSP. Me alegro.
Ya hemos hablado bastante.
Lo dicho, dicho, señora,
¿tiene usted mas que mandarme?

ESCENA XVI.

DICHOS y JULIA y CÁNDIDA. Esta, al ver á Próspero que se dirige hácia la puerta del fondo, le detiene.

JULIA. ¿Qué es esto?

CAND. (Á Próspero.) ¿Se marcha usted?
JULIA. (Ap. á Doña Gertrudis.)
(¿Han hecho ustedes las paces?)
GERT. (Id. á Julia.)
(Ya estan hechas para siempre.)
PROSP. (¿Y yo por qué he de marcharme?
¿Quién me impide... no soy libre?)
(Á Cándida.)
Hemos de romper el baile.
GERT. (¡Monstruo!)
CAND. ¿Estás oyendo, Julia?
JULIA. Asi me gusta.
CAND. (Á Gertrudis.) ¡Qué amable
es Próspero!
GERT. Mucho.
PROSP. (Á Julia.) Espero
que no me hará usté un desaire:
el segundo rigodon
conmigo.
JULIA. Bueno.
PROSP. (Que rabie.)
JULIA. (A Gertrudis.)
No sé cómo usted se queja
de Próspero; su carácter
no puede ser mas alegre,
Oh bien le dije á usted antes,
para marido, hombre jóven.
GERT. (Esto no puede aguantarse.
Me voy, porque si me quedo
dan con mi paciencia al traste.)
(D. Antonio se presenta en la puerta del fondo. Doña Gertrudis se detiene.)

ESCENA XVII.

JULIA, CÁNDIDA, DOÑA GERTRUDIS, PRÓSPERO y ANTONIO.
Á la entrada de Antonio, Cándida asustada se separa de Próspero.

CAND. ¡Antonio!
ANT. (Desde la puerta.) ¿Á quién se obedece?
Sin decirme lo que pasa

cada cual en esta casa
obra segun le parece.
¿Con que no soy nadie aqui?
¿Con que hay broma y bailoteo
esta noche, segun veo,
sin acordarse de mí?

JULIA. Como esta es tu habitacion
y puedes irte ó quedarte,
no juzgué urgente pasarte
tarjeta de invitacion.
Si gustas puedes venir.

PROSP. Hombre, si, ven á bailar.

CAND. No nos querrás desairar.

GERT. (¿Cómo lo ha de consentir?)

ANT. Mas para el baile es preciso
lo que quizá han olvidado.
(Mirando si falta algo en la sala.)

PROSP. ¿Mas luces?

CAND. ¿Algun helado?

ANT. (Con gravedad.)
Falta á ustedes mi permiso.

CAND. (¡Adios!)

PROSP. (Yo ya desconfio.)

JULIA Como yo soy tu mujer,
he creido, á mi entender,
que era suficiente el mio.

ANT. Pues has creido muy mal.

JULIA. Pues con tu permiso ó no
se hará, porque quiero yo.

ANT. ¿Porque quieres tú?

JULIA. Si tal.

ANT. Pronto se ha de ver. ¡Andrés!
(Andrés se presenta en la puerta del fondo, y despues de dada la órden de D. Antonio, se vá.)
Desde esta noche esa puerta
no está para nadie abierta.

JULIA. ¿Y te atreves?

ANT. Ya lo ves.

JULIA. (Á Antonio.) Eso es inícuo.

ANT. Ya has visto.

CAND. Antonio, por ios...

GERT. (Bien hecho.)

PROSP. (Como él está en su derecho...)
CAND. (Á Próspero.)
(Háblele usted.)
PROSP. (Á Cándida.) (Yo no chisto.)
JULIA. ¿Es esta toda la ayuda
con que un dia me brindaba?
Usted queria una esclava
en vez de mujer; no hay duda.
ANT. Cuanto quieras habla y dí.
Mi sentencia no revoco.
GERT. (Á Antonio.)
Vamos...
PROSP. Antonio...
JULIA. Tampoco
puedo yo vivir asi.
ANT. Mi paciencia se acabó,
que esto de la raya pasa;
mientras esté en esta casa
se hará lo que quiera yo.
JULIA. No espere usted que consienta...
ANT. Lo veremos.
CAND. (Á Julia.) Pero...
JULIA. (Á Cándida.) Calla.
Una vez rota la valla (Á Antonio.)
ningun paso me amedrenta.
ANT. ¿Qué quieres decir? ¡ya estoy!
PROSP. (Esto se complica.)
GERT. ¡Antonio!
ANT. El lazo del matrimonio
queda roto desde hoy.
¿No era eso?
JULIA. Usted lo ha dicho.
ANT. ¡Oh! no creas que me enojo,
puedes obrar á tu antojo
y hacer tu santo capricho.
Ya ningun impedimento
hay aqui para bailar,
pueden ustedes gozar,
porque ahora mismo me ausento.
PROSP. (El trueno gordo.) Muy bien. (Á Antonio.)
GERT. (Á Julia.)
Ya estamos las dos iguales,

CAND. (¡Vaya que hay dias fatales!
¡Mal haya mi suerte, amen!)

PROSP. (Hoy mismo el divorcio entablo.)

ANT. Aunque el mundo me reproche...
(Andrés se presenta en el fondo con una bandeja de dulces y la acerca á D. Antonio.)

AND. Los dulces para esta noche.

ANT. Vayan los dulces al diablo.
(D. Antonio dá un golpe á la bandeja y caen los dulces al suelo. Andrés se retira asombrado. Julia y todos los demas hacen un movimiento de asombro.)

PROSP. (Aunque no tiene razon,
es marido...)

JULIA. (A Gertrudis y á Cándido.)
Vamos dentro.

GERT. (En el caso en que me encuentro
debo ser de su opinion. (Señalando á Julia.)
(Julia, Cándida y Doña Gertrudis se van por la derecha.)

ESCENA XVIII.

ANTONIO y PROSPERO. Este toma el sombrero de Antonio y se lo dá.

PROSP. Valor y serenidad,
hoy te has cubierto de gloria.
Nuestra ha sido la victoria,
¡que viva la libertad!
(Coge del brazo á Antonio, y salen juntos por el fondo tarareando Próspero alguna cancion.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala decentemente amueblada: una puerta á la izquierda, que figura dar á la escalera; á la derecha otra puerta, delante de la cual hay una mesa, colocada de modo que aquella no se pueda abrir. En el fondo una cama colgada. Desórden en el cuarto, algunas prendas de hombre encima de las sillas. Casi en el medio de la escena otra mesa, en la que estará escribiendo Próspero.

ESCENA PRIMERA.

PRÓSPERO.

Seiscientos reales al sastre,
valor de una capa nueva.
¡Pobre capa, ayer la ví
en los hombros de un hortera!
Un pañuelo de Manila,
mil quinientos. ¡Santa Tecla!
En la fonda de Paris
debo doscientos sesenta.
Item á Antonio, dos mil:
por un vestido de seda,
cuatrocientos treinta y cuatro.
¡Ay Leonor, cara me cuestas!
No merecia yo el pago
que me has dado, mas paciencia.
Debo al mozo del café,
quince noches á peseta,
tres duros: en el billar...

á ver, aqui está la cuenta;
doscientos diez, ¡ah ladron!
por lo mas corto, me aumenta
cuatro duros. ¡Y estos hombres
dicen que tienen conciencia!
Cuarenta reales á Luis.
Á don Pedro otros cuarenta;
seis reales que pedí anoche
al salir, á la portera.
Dos pesetas al tendero
por una libra de velas.
En fin, los picos ascienden,
si mi cálculo no yerra,
á trescientos veinte y ocho.
Ahora recuerdo otra deuda;
seis cigarros de á dos cuartos
que me fió la estanquera.
(Se oye un campanillazo.)
Sumemos. ¡Calla! ¿quién llama?
No, pues yo no abro la puerta.
Algun acreedor... aprisa.
(Llaman mas fuerte.)
Ni salgo hasta que anochezca;
me ofende la luz. Sin miedo.
(Llaman otra vez.)

LUIS. (Dentro.)
¡Próspero! Soy yo, no temas...
tu amigo Luis.

PROSP. Ahora caigo;
mi amigo Luis el poeta.

ESCENA II.

PRÓSPERO y LUIS.

LUIS. Chico, no te das mal tono,
para un asunto de urgencia...

PROSP. Es que me hallaba ocupado.

LUIS. ¿Tú ocupado? cosa nueva.
¿Y en qué te ocupas?

PROSP. Me paso
el tiempo arreglando cuentas.

LUIS. ¿Te has dedicado al comercio?
PROSP. ¡Comercio!
LUIS. Vas con la época.
Este siglo es mercantil
y su Dios es la moneda.
PROSP. Si ese Dios es quien nos rige,
ó diosa, que al fin es hembra,
te confieso, caro Luis,
si he de hablarte con franqueza,
que aun cuando invoco su ayuda,
maldito si por mí vela.
LUIS. ¿Te van tus negocios mal?
Ya comprendo, eso es que juegas
á la Bolsa. Ya otra vez
te arruinaste, no escarmientas.
PROSP. Ahora no juego á la Bolsa
porque la mia está huera.
LUIS. Con esas medias palabras,
chico, el diablo que te entienda.
PROSP. Pues el negocio es muy claro,
no tengo ni una peseta,
y seguiré en este estado
hasta cuando Dios lo quiera,
á no ser que halle un amigo
de alma benéfica y tierna,
que al dirigirme... Á propósito,
¿tienes dinero... me prestas?
LUIS. No tengo un maravedí;
ya se vé, fueron por tierra
mis proyectos...
PROSP. ¿Te refieres?...
LUIS. Pues.
PROSP. ¿Á tu última comedia?
LUIS. El público se empeñó
en que era mala...
PROSP. Y lo era.
Yo asistí, como lo sabes,
y la amistad no me ciega:
era muy mala, Luisillo;
créeme, no es esa la senda
que debes seguir.
LUIS. Ya veo...

Mas no creas que me inquieta;
tengo otros planes ahora
mas sérios en mi cabeza.

PROSP. ¿Cómo?

LUIS. Trato de casarme.

PROSP. ¿Pero lo dices de veras?

LUIS. Si, Próspero, estoy resuelto.

PROSP. Pues todo es hacer comedias,
lo que de soltero escribes
casado lo representas.

LUIS. Y como voy á ascender...

PROSP. ¿Qué dices?

LUIS. Quizá á esta fecha
haya firmado el ministro...

PROSP. Recibe mi enhorabuena.

LUIS. Cinco mil reales al año.

PROSP. Pues tienes cuanto deseas.

LUIS. Me dan un sueldo y me caso,
que es mi afan.

PROSP. ¿Y quién es ella?

LUIS. ¡Pues me place la pregunta!
Por ventura, ¿no sospechas?...
¿Quién ha de ser mas que Cándida?

PROSP. ¿Cándida?

LUIS. Si, ¿no te acuerdas?

PROSP. ¡Linda muchacha!

LUIS. ¡Muy linda!
¡Con un aire de inocencia!...

PROSP. ¿Y no se opone su hermana?

LUIS. Al principio estaba séria
conmigo; pero ahora ya
la saludo y me contesta;
y cuando van á paseo
linjo encontrarme con ellas
y las acompaño, y Julia
se muestra afable y risueña
conmigo, mientras que Cándida
á hurtadillas me hace señas.
Todos los dias la escribo
y me envia la respuesta.
Espero, si Dios me ayuda,
y la suerte no es adversa,

poderla ofrecer mi mano
en la próxima cuaresma.
¿Y tú, cómo vas de amores,
sigues aun con aquella?...

PROSP. ¿Leonor?

LUIS. Una muy graciosa,
baja, nariz aguileña...

PROSP. ¿Con unos ojos tamaños,
y un pie chiquito, morena?
Leonor, la misma.

LUIS. Muy linda.

PROSP. Sí, tan linda como pérfida.

LUIS. ¿Pérfida?

PROSP. Lo que te digo:
cuando ya quedé por puertas,
me dejó por un barbero
á la luna de Valencia:
y se me llevó el reloj,
que era de oro, y la cadena.
Pero en fin, yo no me apuro.

LUIS. Así, desecha las penas:
si ayer te dejó Leonor
nunca faltará otra ella...

PROSP. ¿Otra? ni aun ese recurso
aunque lo busque me queda.
En cuanto me acerco á hablar
á alguna, de mí se aleja.
No parece sino que
llevo en mi frente una muestra
que dice en letras muy gordas
para que todas lo lean:
este jóven es casado
y no tiene una peseta,
porque por estas dos cosas
mis pretensiones desdeñan.

LUIS. ¡Pobre Próspero!

PROSP. Y muy pobre;
tu dicho es una sentencia.
Ay, Luisillo, yo soy un
Próspero que no prospera.
Pero aunque mi situacion
nada tiene de halagüeña,

aunque estoy pasando ahora
como ves la pena negra,
me considero feliz;
no oigo gruñir, no me celan,
no tengo de mis acciones
que dar á ninguno cuenta.
Yo dispongo de los fondos,
si los hay en mi gaveta.
Soy el amo de mi casa,
mejor dicho, de mi celda;
y compadezco al esclavo
que amarrado entre cadenas
pasa las amargas horas
de su mísera existencia.
Me he hecho demócrata puro,
la autonomia es mi lema,
y, aunque amigo de la paz,
he declarado la guerra
á las mujeres casadas
que son gruñonas y viejas.
Yo pasaré mis apuros,
mas no pienses que me arredran.
Para soportar mis males
tengo valor y paciencia.
Si hoy la suerte me es contraria
mañana será benévola;
mas hoy igual que mañana,
me encuentre en auge ó por tierra,
me oirán todos mis amigos
gritar con todas mis fuerzas.
¡Abajo la esclavitud!
y ¡viva la independencia!

LUIS. ¡Alma grande!

PROSP. Si, ¿qué quieres?
es una alma á toda prueba.

LUIS. ¿Con que te encuentras tan bien?
á juzgar por la apariencia...
(Mirando el cuarto.)

PROSP. Pues aqui, en mi casa tengo
cuanto mi ambicion desea:
nada me hace falta, nada.
¿Tienes un cigarro?

LUIS. Espera,
(Luis saca la petaca, se la dá á Próspero, el cual toma un cigarro.)
que aqui tengo la petaca,
¿no tomas mas?
PROSP. Si te empeñas...
LUIS. Lo mio es de mis amigos.
(Próspero deja los cigarros que ha tomado encima de la mesa, y enciende uno.)
PROSP. ¡Buena cara! (Mirando el cigarro.)
LUIS. Pues marean,
como que son de á dos cuartos.
PROSP. Pues yo no encuentro que sea...
llevo sin fumar dos dias,
y á mas debo á la estanquera,
y como... (Señalando los bolsillos.)
LUIS. Buenos cigarros
fumabas antes, ¿te acuerdas?
legítimos de la Habana.
PROSP. ¡Oh, muy buenos, de la vuelta
de abajo, cosa esquisita!
¡Qué aroma! mi mujer era
quien me los cómpraba; siempre
tenia en mi cuarto abiertas
dos ó tres cajas.
LUIS. Ayer
he estado á comer con ella.
PROSP. ¿Con mi mujer?.
LUIS. Si, en su casa.
PROSP. ¿Su casa? es decir en esta.
LUIS. ¿Cómo en esta?
PROSP. Si, es la misma:
solo que tiene dos puertas,
una á la calle del Sordo,
y otra aqui á la de la Greda.
LUIS. ¡Ah, ya!
PROSP. ¿Tú no lo sabias?
Lo único que no me cuesta
dinero, la casa, por lo demas
proseguimos en completa
incomunicacion.
LUIS. Pues.

PROSP. No ves, detrás de esta mesa
(Separándola.)
hay una puerta que dá
á un pasillo; pertenencia
de mi señora consorte;
por aqui nadie penetra.
Hace mes y medio ya,
desde que hubo la contienda,
que no la he visto la cara,
pues todas las diligencias
para entablar el divorcio
ella se encargó de hacerlas.
¿Cómo habia de pensar
ayer que estabas tan cerca?
LUIS. Y he de venir á menudo.
¡Qué comida tan soberbia!
PROSP. Si, ¿eh?
LUIS. ¡Qué pavo con trufas!
¡qué pastelillos de crema!
PROSP. ¡Qué ricos! ¿eh? los conozco:
mi comida predilecta.
Como sabia que á mí
me gustaban, nunca ella
se olvidaba de encargarlos.
LUIS. Tiene una gran cocinera.
PROSP. Tambien la tomó por mí.
LUIS. Luego sacó unas botellas
de Jerez.
PROSP. ¡Qué rico vino!
De las que guarda en la cueva.
Yo mismo escribí la carta
al dueño de una bodega
de Jerez, para que al punto
enviase arroba y media.
Tambien lo compró por mí,
porque ella nunca lo prueba.
LUIS. Luego, sentado al calor
de una buena chimenea,
me dió un café. ¡Qué aromático!
PROSP. Á mi mujer no le sienta,
solo por mí lo compraba.
LUIS. Cierto, me lo dijo ella,

y saboreé un cigarro
de los tuyos...

PROSP. ¡Quién pudiera
tener una caja aqui!

LUIS. En fin, fué un convite en regla.
¡Bribon, qué bien te trataba!

PROSP. Ella tiene sus rarezas
y ese genio... mas el trato
que me daba, ¡buena mesa!
eso si, yo soy muy franco:
cuanto pedia mi lengua
eso conseguia.

LUIS. Entonces
¿me dirás de qué te quejas?
¿qué razones en su contra
y en tu pro son las que alegas?

PROSP. Las razones que yo tengo
son... ¿Y qué tal se conserva?
¿Seguirá con el histérico
y con el reuma á vueltas?

LUIS. Le hablé de tí y suspiraba;
pero ni una vez siquiera
pronunció tu nombre.

PROSP. ¿Si?
la pago en igual moneda;
ni ella de mí necesita
ni yo necesito de ella.
En este cuarto hace frio;
ya se vé no hay chimenea.

LUIS. Pues para entrar en calor
vamos á dar una vuelta.
Mi objeto al venir, ha sido
hacerte saber la nueva
de mi ascenso; ya he cumplido,
con que lo que te se ofrezca...

PROSP. (¡Salir de dia! temblando
estoy.—Caramba no sea
que alguno de mis ingleses...
todos los dias me acechan.—
Nada, me pondré el sombrero
inclinado hácia las cejas,
y á manera de bufanda

un pañuelo.) Cuando quieras.

LUIS. ¿Pero vas en ese traje?

PROSP. ¿Pues qué? La levita es nueva.

LUIS. Si, pero está haciendo un frio
que ya!

PROSP. Por eso no temas,
yo soy muy fuerte, ademas
esto es mas sano, á la inglesa.
(Tengo un frio y en ayunas...)

LUIS. Por mí... ¿Llaman? voy...
(Al echar á andar suena la campanilla y se detiene.)

PROSP. Espera.

ANT. (Dentro.) ¡Próspero!

PROSP. Es la voz de don Antonio:

LUIS. Voy á abrirle.

PROSP. Despues cierra.

ESCENA III.

DICHOS, D. ANTONIO.

ANT. Caballeros, si indiscreta
es mi venida...

PROSP. ¡Bobada!

ANT. Que está vedada la entrada
cuando es la sesion secreta.

PROSP. Pues hoy, como la cuestion
no tiene importancia alguna,
está abierta la tribuna,
es pública la sesion.

LUIS. (Á Próspero.)
¿Te quedas? pues yo me ausento
Luego te espero á comer.

PROSP. No faltaré.

LUIS. Voy á ver
á mi adorado tormento.

ANT. (Á Luis.) ¿Qué, se marcha usted?

PROSP. Ya ves,
tiene que pasar revista...

LUIS. Con que, abur, hasta la vista.

PROSP. Con que adios, hasta despues.

ESCENA IV.

PRÓSPERO y ANTONIO.

ANT. ¿No me esperabas?
PROSP. Confieso
que no. (Me viene á pedir.)
ANT. Acababa de salir
ahora mismo del Congreso,
y acordándome de tí,
pues tengo que hablarte...
PROSP. (¡Ya!)
ANT. Me dije, vamos allá,
llegué al portal y subí.
PROSP. Vaya, pues me alegro mucho
que hayas tenido esa idea.
(Viene á que le pague.) Ea,
puedes hablar, que ya escucho.
ANT. No ignoras qué estoy casado.
PROSP. La noticia es sorprendente;
yo tambien, aunque al presente
puedo decir que he enviudado.
ANT. Tú fuiste tambien testigo
de aquella triste querella
con mi mujer...
PROSP. Si, mas ella
tenia razon.
ANT. ¿Prosigo?
La razon toda era mia,
confieso que me exalté,
que estuve duro y que obré
como quizá no debia;
mas, ¿hubo acaso razon,
hubo quizás fundamento
para desde aquel momento
pedir la separacion?
PROSP. ¿Y es eso, qué necedad,
lo que cansa tu inquietud?
¿Prefieres la esclavitud
á la dulce libertad?
ANT. ¿Quién podia preveer

lo que luego ha sucedido?
¿Cuándo se ha visto á un marido
dejar libre á su mujer?
Esa libertad, quién sabe
adónde puede arrastrar!

PROSP. (Hola, empiezo á vislumbrar
que el negocio es algo grave.)

ANT. Tú que sales todo el dia...

PROSP. Ahora no, salgo de noche,
mas de dia ni aun en coche.

ANT. ¿Qué tienes?

PROSP. Una oftalmia.

ANT. ¿Tú la has visto?

PROSP. Una mañana
la encontré.

ANT. ¿La viste? dí.
¿Iba con alguien?

PROSP. No, si.

ANT. Iba, ¿con quién?
(Movimiento de marcada impaciencia.)

PROSP. Con su hermana.

ANT. ¿Mas tu vista no observó
si alguien seguia su huella?
Ya me entiendes...

PROSP. ¿Detrás de ella?
(Antonio hace un movimiento de marcada impaciencia.)
tienes razon, iba yo.

ANT. ¡Hay en Madrid tanto escollo!
Ella es jóven...

PROSP. Y muy linda.

ANT. ¿Cómo quieres que prescinda
con tanto y con tanto pollo?

PROSP. ¿Eso causa tus desvelos?
No me atormento asi yo;
jamás á mí me picó
el aguijon de los celos.

ANT. Mas tu mujer á su edad...
Julia, amiga del boato,
de la sociedad, del trato,
es una calamidad...
Si enviudas, y por ventura
vuelves á elegir mujer...

PROSP. Sé lo que tengo que hacer.
ANT. Que no sea jóven procura.
PROSP. Te has equivocado.
ANT. ¡Oh, no!
PROSP. Que no sea vieja dirás.
ANT. Pues si es jóven, vivirás
intranquilo como yo.
PROSP. ¡Y si es vieja, qué suplicio!
¿Tú sabes lo que he pasado,
ó acaso te has figurado
que me quejaba de vicio?
ANT. Yo estoy solo.
PROSP. Y yo tambien.
ANT. De huesped en una casa,
dia tras dia se pasa,
y yo no me encuentro bien.
Escuchando á cada hora:
«Señor, salga usted afuera,
»que ahí está la lavandera,
»que ahí está la planchadora.»
Y mientras está el marido
dedicado á estas faenas,
la mujer vive sin penas
y yo entregado al olvido.
Siempre de bulla y bureo
no hay nada que la atormente,
y disfruta alegremente
del teatro y del paseo...
No hay baile, fiesta ó tertulia
donde Julia no se halle,
y aun quieres que yo me calle
y no me queje de Julia ..
¿Tú no has escuchado nada,
respóndeme con franqueza,
que pueda ajar la pureza
de su honra inmaculada?
PROSP. Nada. Ni hallo fundamento...
¿Se distrae? Tiene razon:
para estarse en un rincon
que se meta en un convento.
ANT. Mas una mujer casada...
PROSP. Si el marido la abandona

puede hacer de su persona
aquello que mas le agrada.

ANT. Es que aun hay lazos formales,
aun no está roto el consorcio.

PROSP. Pues nada, entabla el divorcio,
y estamos los dos iguales.

ANT. Ese paso no concilia,
el deseo que me abrasa:
yo quiero tener mi casa,
yo necesito familia.

PROSP. Yo no; yo envidio al soltero;
casarme fué mi delito:
lo único que necesito
en este mundo es dinero.
Tú vendrás á que te dé...

ANT. No tal, no me corre prisa.

PROSP. Bueno, si no te precisa,
otro dia te daré...
(Respiro.)

ANT. Por lo que veo
tú vas á salir.

PROSP. Si, voy
á comer con Luis, estoy
convidado,

ANT. Vamos.

PROSP. Creo
que es tarde.

ANT. Pregunta á Luis
si ha visto á Julia...

PROSP. Corriente.

ANT. Ya sabes mi casa, enfrente
de la fonda de Paris. (Se van por la izquierda.)

ESCENA V.

GERTRUDIS y luego JULIA. Gertrudis entreabre la puerta de la derecha, y despues de cerciorarse de que no hay nadie, sale á la escena.

GERT. Ya se han marchado: no hay miedo
ninguno: puede usté entrar:
vá á comer fuera de casa

si no le he entendido mal. (Julia sale.)

JULIA. ¿Oyó usted lo que habló Antonio?

GERT. He escuchado pronunciar
su nombre de usted dos veces:
qué desmejorado está
Prosperito, ese muchacho
si sigue asi vá á enfermar.
Mire usted cómo está todo.

JULIA. ¿Y usted se pone detrás
de la puerta?

GERT. Si, señora,
en sabiendo que él está,
por el ojo de la llave
no le ceso de atisbar.
Hoy ha quitado la mesa,
y es una casualidad;
á no ser por esto nunca
hubiera podido entrar.
Aunque él ha sido conmigo
tan ingrato y desleal,
yo le quiero, si, le quiero,
no lo puedo remediar.
Ahora que no está á mi lado
su ausencia deploro mas,
porque es muy triste á mis años
vivir en tal soledad,
sin tener en mis pesares
quien me venga á consolar,
ni quien por mí se interese
y me proteja ademas.

JULIA. Si él volviese ahora, ¡Dios mio!
y nos hallara...

GERT. No tal,
hoy ha salido de dia,
sabe Dios cuándo vendrá.
(Gertrudis vá mirando minuciosamente el cuarto.)

JULIA. ¿Qué mira usted?

GERT. ¡Ay! amiga,
todo: la curiosidad...

JULIA. ¿Con que pronunció mi nombre
dos veces?... Él cederá;
porque si yo cedo ahora

y humilde le llego á hablar,
si antes queria humillarme,
luego despues ¿qué no hará?
Bueno es darle una leccion.

GERT. ¡Oh! dice usted la verdad;
pero, Julia, esas lecciones
á veces prueban muy mal.

JULIA. Oigo ruido, me parece
que nos podemos marchar

GERT. Aguarde usted. ¡Ay, no tiene
ni la capa ni el gaban.

JULIA. Temblando estoy: voy adentro;
Cándida estará ademas
en la sala, y si alguien viene...

GERT. Ya es tarde y nadie vendrá:
comemos nosotras solas.

JULIA. Me ha parecido escuchar...
(Julia asustada; Gertrudis se pone á oir.)

GERT. No oigo nada.

JULIA. Abren la puerta.
¡Dios mio!

GERT. No es tiempo ya.
(Julia, que está cerca de la puerta de la derecha, se entra por ella, cerrándola precipitadamente. Gertrudis, viendo que no tiene tiempo de escapar, se oculta detrás de la colgadura de la cama.)

ESCENA VI.

GERTRUDIS y PRÓSPERO, que entra precipitadamente y como asustado, cerrando la puerta de la escalera: trae una carta en la mano.

PROSP. Por quien soy, que es fuerte apuro;
que no he de poder andar
dos pasos sin que me encuentre
con alguno de ellos. ¡Ay!
¡Gracias á Dios que he llegado
y puedo al fin respirar!
¡Oh, malditos acreedores,
es mucha fatalidad!...
Y hoy me quedo sin comer

y van dos dias, no hay mas.
Pobre Antonio, qué sorpresa
la suya cuando al cruzar
la calle se haya encontrado
con que yo no iba detrás:
y si no gano la esquina
de la calle de la Paz
y empiezo á correr, me atrapa,
no hay duda. ¿De quién será
esta carta? La portera
tenia encargo especial
de dármela en propia mano,
segun me ha dicho al entrar,
y cuyo encargo ha cumplido
con toda solemnidad.
Pronto saldré de la duda
rompiendo el sobre, ya está. (Lee.)
«Señor don Próspero.
»Muy señor mio:
»viendo que pasan
»meses y siglos
»sin que me pague
»los mil y el pico;
»viendo con esta
»que ya son cinco
»todas las cartas
»que yo le he escrito,
»sin que respuesta
»haya tenido:
»hoy por vez última
»le notifico,
»que si no paga
»mañana mismo
»esos realejos
»que fueron mios,
»como en mi casa
»tengo el recibo,
»voy á dar pasos
»(por un capricho)
»para que atrapen
»á su individuo,
»y á buen recaudo

»viva tranquilo
»libre de soles,
»lluvias y frios.
»Con que don Próspero,
»lo dicho dicho.
»Basta de embrollos:
»con tal motivo
»besa su mano
»Jorge Ramiro.»
¡Me amenaza con la cárcel!
¡Mañana le he de pagar!
¡Esto solo me faltaba...
mi situacion es fatal!
¡Mañana! ¿cómo y con qué?
nada tengo que empeñar...
y á los que acuda á pedir
su auxilio me negarán.
¡Dios mio! y á todo trance
debo este paso evitar,
pero ¿á quién podré acudir?
¡Cielos! ¿quién me salvará?
(Al decir estas palabras se vuelve y se encuentra con Gertrudis, que al oir la carta se habrá acercado á él.)
¿Mi mujer? ¿Cómo y por dónde?
(Fijándose en la puerta.)
todo lo adivino ya.
Señora... no me pensaba...
no sé...

GERT. ¿Cómo pude entrar?

PROSP. Justamente... y no comprendo...

GERT. Por una casualidad.
Estaba la puerta abierta,
llegué hasta allí sin pensar,
y penetré en este cuarto
por mera curiosidad.

PROSP. Curiosidad extremada.

GERT. No lo puedo remediar,
en nosotras las mujeres
es casi una enfermedad.
Pero como considero
que aqui me encuentro de mas,
con irme por donde vine

quedamos los dos en paz.

PROSP. (Ella ha escuchado la carta
sabe mi estado y se vá.)
Señora, este es el camino, (Enojado.)
quiero á usted acompañar.
(Próspero se dirige á la puerta de la derecha, la abre de par en par, insinuando á Gertrudis que se marche:)

GERT. Mil gracias, pero cualquiera
que observara su ademan,
mas bien que por un cumplido
lo tomaria...

PROSP. Cabal.

GERT. No me ofendo yo por eso,
me marcho sin replicar.
Pero como somos ambos
de la misma vecindad
y servirse entre vecinos
es cosa muy natural,
me ofrezco á usted para todo
lo que tenga á bien mandar;
y si mi pobre persona
le es de alguna utilidad
y se encuentra en un apuro,
mande y se le servirá. (Con intencion.)
(Hace ademan de marcharse.)

PROSP. (¡Y se marcha!) ¿Es de usted esto?
(Tomando sin mirar de encima de la mesa lo primero que encuentra, que se supone es un cigarro.)

GERT. ¿Mio un cigarro?

PROSP. Es verdad.

GERT. (¡Ay! se me queda mirando.)

PROSP. Vulévase usted hácia acá.
(Se acerca Gertrudis, y la dá en el vestido como quitando un fraile.)

GERT. ¿Qué llevaba?

PROSP. Nada, un fraile.

GERT. Pensé que algun animal.

PROSP. ¡Oh! no. (El animal soy yo.)

GERT. Mil gracias por su bondad.
Pero, ¿se ha quitado?

PROSP. Si.

GERT. Me parecia...

PROSP. (Volviendo á tocar el vestido.)
No tal;
será este pliegue sin duda...
GERT. Tiene usted razon, quizás...
PROSP. Es bonito este vestido.
GERT. ¿No lo ha visto usted?
PROSP. Jamás.
GERT. Hace un mes que lo he comprado.
PROSP. (Tocándole.)
Y es de buena calidad.
Pero, usted está de pie
cuando se puede sentar.
(Tomando una silla y ofreciéndosela.)
GERT. Temo que estoy estorbando,
dígame usted la verdad.
PROSP. Usted no estorba, Tulita,
nunca y menos donde está.
GERT. (¡Ay, me ha llamado Tulita,
ya me ha vencido, no hay mas!)
¡Prosperito!
PROSP. ¿Qué querias?
GERT. (Mirándole cariñosamente.)
(Y ya me tutea.) ¡Ay!
PROSP. (Lo mismo.) ¡Ay!
¿Sabes que estás mejor, Tula?
GERT. ¿Cómo?
PROSP. Si, mas gruesa y mas...
Tú necesitas salir
por el campo, pasear...
yo iré contigo si quieres.
GERT. ¿Con que me acompañarás?
Dáme ese papel que tienes
en el bolsillo.
PROSP. Aqui está.
(Le dá la carta.)
¿Qué reserva he de tener
contigo?
GERT. Tú comerás
hoy con nosotras.
PROSP. Corriente.
Á mí lo mismo me dá.
GERT. Hay un plato que te gusta.

PROSP. ¿Pastelillos?
GERT. Si, ademas
hay otro.
PROSP. ¿Serán perdices
escabechadas?
GERT. Faisan.
PROSP. Con aquella prevecita
y aquella... ¡Qué rico está!
GERT. ¿Qué has hecho de la sortija
que te dí?
PROSP. Si, ya sé cuál:
sin duda la habré perdido...
(En el Monte de Piedad.)
GERT. No quiero verte la mano
sin sortija: á ver, ¿qué tal
te sienta esta que yo tengo?
(Gertrudis se quita una de las sortijas que lleva y se la pone á Próspero.)
PROSP. Muy bien, parece que está
hechá para mí.
GERT. Pues esta
te la quiero regalar.
PROSP. La tomo porque no digas
que te desairo.
GERT. (Tomando la mano á Próspero.)
¡Truhan!
¿Llaman á la puerta?
(Suena la campanilla.)
PROSP. Si.
GERT. Pues te dejo.
PROSP. ¿Ya te vas?
GERT. Quedando abierta esta otra
¿quién nos impide el pasar?
Voy á decírselo á Julia
ahora, que se alegrará.
¡Adios! (Con gazmoñería.)
PROSP. ¡Adios!
GERT. Hasta luego:
te vendremos á buscar. (Váse.)
PROSP. ¡Oh! condenados monises.
á lo que al hombre obligais!
(Se dirige á abrir la puerta.)

ESCENA VII.

PROSPERO y LUIS.

PROSP. (Abierta dejo la puerta,
que á ninguno temo ya.)
LUIS. ¿Eres mi amigo?... .
PROSP. ¿Á qué viene?
LUIS. Hoy tu apoyo necesito.
PROSP. Pues de mi persona puedes
disponer á tu albedrío.
LUIS. Mañana pienso batirme.
PROSP. ¡Hombre!
LUIS. ¿Quieres ser padrino?
Si aceptas, á tu eleccion
quedan armas, hora y sitio.
PROSP. Pero explícate, ¿qué pasa?
Al menos sepa el motivo.
LUIS. Me bato por Julia.
PROSP. ¡Cómo!
¿Por Julia?
LUIS. Lo que has oido.
Y este lance me conviene
para lograr mis designios.
Á la puerta del café
un hablador atrevido,
ha empezado á murmurar
y á decir mil desatinos
de ella; yo que me hallaba
oyendo aquel panegírico,
no me pude contener,
que hubiera sido ridículo
que aspirando á ser cuñado
me hubiese estado tranquilo.
En fin, me llegué y le dije
muy alto y muy decidido
que mentia: él contestó,
yo repliqué con mas brios,
la cuestion iba aumento,
hasta que varios amigos
mezclándose en el asunto

evitaron un conflicto,
haciendo que cada cual
se fuese por su camino.

PROSP. ¿Habreis cambiado tarjetas?
¿todo estará convenido?

LUIS. Nada de esto.

PROSP. Pues entonces...

LUIS. El asunto es muy sencillo.
Si Julia llega á saber
que por ella me he batido,
es natural que me capte
su aprecio.

PROSP. Ya cojo el hilo.

LUIS. No ignoro que adoras á Cándida
y que soy correspondido;
pido su mano despues,
y ella me otorga el permiso,
porque ¿qué podrá negar
al que su honra ha defendido?
y por eso á todo trance
quiero que haya desafio.

PROSP. Y si como tú no esperas
lo que te dan es un chirlo?

LUIS. Me hago mas interesante
á los ojos de mi ídolo.

PROSP. Pero bien, ¿qué murmuraban?
Fuerza es saber si hay motivo...
(Julia se presenta en la puerta de la derecha: al oir su nombre se detiene sin ser vista de ellos.)

LUIS. Decia que cuando Julia
no estaba con su marido
seria porque... en fin... vamos,
¿no adivinas?

PROSP. Sí adivino.

LUIS. Y que como ella era jóven...
y como él es un bendito...
y otras mil cosas que callo.

PROSP. Si, ya estoy.

ESCENA VIII.

DICHOS y JULIA, adelantándose hasta donde está Próspero y Luis.

JULIA. ¿Con que eso han dicho?
PROSP. (¿Julia aquí?)
LUIS. Señora, yo...:
(¿Por dónde ha entrado, Dios mio?)
JULIA. ¿Con que mi honor anda en lenguas?
¿Y cuál, cuál es mi delito?
¿Con que porque jóven soy
y alegre en el mundo vivo,
la calumnia en mí se ceba
mancillando mi honor limpio?
(Antonio entra por la izquierda, y al ver á Julia se detiene.)
¿Con que es decir que son crímenes
mis inocentes caprichos,
y que el mundo dá por hecho
lo que jamás ha existido?
Con que porque soy casada,
si he de evitar el ridículo
y que mi nombre en el mundo
sirva de befa y ludibrio, .
ó he de vivir encerrada...
(Antonio se acerca á Julia.)
ANT. Ó al lado de tu marido.

ESCENA IX.

DICHOS y ANTONIO.

JULIA. ¡Ah!
PROSP. (La catástrofe ahora.)
(Á Luis.)
(Buen plan para un drama, escríbelo.)
ANT. (Á Julia.) ¿Quién mejor que él en el mundo
te amparará en tus conflictos?
¿Quién acallará esas lenguas
que ultrajan tu honor y el mio?

¿Quién mejor que él, aunque viejo,
guiado por su cariño,
te apartará de la senda
que conduce al precipicio?

JULIA. Antonio, yo no sabia...

ANT. La culpa tuya no ha sido,
acusa á tus pocos años,
acusa á los muchos mios.

JULIA. Esta leccion ha bastado
para ser otra contigo.

ANT. (Ya que la razon lo manda
sigamos otro camino.)

JULIA. Yo haré lo que tú me ordenes,
leyes serán tus caprichos.

ANT. Para hacer lo que tú quieras
no tienes mas que decirlo.

PROSP. ¡Bravo! se hicieron las paces;
Antonio, te felicito...
Ya estamos los dos iguales.

LUIS. (Á Próspero.)
¿Tú tambien... nada me has dicho...

PROSP. (Á Luis.)
Pues si, mi mujer y yo
ya estamos... como al principio.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CERTRUDIS y CÁNDIDA.

GERT. Comprendo lo que ha pasado,
segun las caras que veo.

LUIS. (¡Cándida!)

CAND. (¡Luis!)

LUIS. (Á Próspero.) Ahora creo.
que puedo...

PROSP. (Á Luis.) Por decontado.

GERT. ¿Con que ya todo acabó?

PROSP. (Á Luis.)
¿Qué haces ahí que no lo dices?

ANT. Ya todos somos felices.

CAND. (Si, menos yo.)

LUIS. (A Próspero.) Menos yo.

PROSP. (Á Luis.)
Si de tí mismo no cuidas,
¿quién lo hará?
LUIS. (Á Próspero.) Si estoy temblando...
JULIA. Pena me dá estar mirando
dos caras tan compungidas.
(Señalando á Luis y Cándida.)
Causa de nuestra querella
fué cierta boda... (Á Antonio.)
ANT. Ya sé.
JULIA. ¿Te acuerdas? No sé por qué
me opuse á la union aquella:
hoy ya es otra mi opinion,
de algo vale la experiencia.
(Á Cándida y á Luis.)
Tienen ustedes licencia
para casarse.
PROSP. (Á Luis.) ¡Bribon!
LUIS. Cándida, llegó el instante
feliz que yo apetecia.
CAND. (Á Luis.)
Calle usted, eso otro dia,
que hay mucha gente delante.
JULIA. Tienen una edad los dos
y se quieren...
ANT. ¡Es verdad!
JULIA. ¡Qué mayor felicidad!
ANT. Dices bien.
CAND. (¡Gracias á Dios!)
GERT. Pues ya que en mi casa estamos
y que todo se concilia,
celebremos en familia
la dicha que hoy alcanzamos.
PROSP. Propongo un baile.
GERT. Eso es,
un baile. ¡Bonito plan!
JULIA. (Á Antonio.)
Dice bien.
(Sigue la escena con exaltacion.)
ANT. ¡Pero qué afan
tiene de mover los pies!
JULIA. ¡Diversion mas inocente!

(Julia á Antonio.)
¿tambien pones tú reparo?

PROSP. (Á Gertrudis.)
¿Con que no quieres?

GERT. Es claro.

PROSP. (Á Gertrudis.)
¡Mujer mas impertinente!

ANT. (Á Julia.)
Parece que estais los dos
convenidos.

PROSP. (Á Gertrudis.) ¡Cállate!
porque si no yo no sé...

LUIS. Pero, señores, por Dios.
No bien se ajusta la paz
vuelve á empezar la querella.

JULIA. / GERT. } Él ha empezado...

PROSP. / ANT. } No, ella...

CAND. (¡Qué empeño tan pertinaz!)
¿Á qué pues, en conclusion,
esa lucha en que se agitan,
si unos de otros necesitan?

JULIA. (¡Es verdad!)

PROSP. (¡Tiene razon!)

GERT. (¡El desengaño es cruel!)

ANT. (¡Tarde mi error conocí:
es muy niña para mí!)

GERT. (¡Soy muy vieja para él!)

PROSP. (¡Ay Matusalen! ¡paciencia!)

JULIA. Ceda un poco cada cual,
es el remedio especial
para esa cruda dolencia.
Todo se arregla y concilia
con buena fé y voluntad,
porque no hay felicidad
si no hay paz en la familia.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 26 *de Enero de* 1860.

El censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. JUAN DE COUPIGNY.

Cero, y van dos. (Segunda edicion.)
Amarse y aborrecerse.
El capitan Pacheco [1].
Unos llevan la fama...
¡Quién vive!
¡Solo en el mundo!!
La luna de hiel.

---

1 En colaboracion con D. Rafael Galvez Amandi.

era de la Finojosa.
del valle.
res de Madrid.
aje y pasion.
l en la cadena.
ta exótica.
na y los halcones.
jeres.
tud y el amor.
en martes!!
tud de un bandido, ter-
arte de Diego Corrientes.
lla de Covadonga.
lla de la esperanza.
os de la familia.
iposa.
d pro quos.
ta del zapatero.
a semilla.
la del pecado.
ita del zapatero.
ridos.
cresia del vicio.
del gallo.
ra de Murillo.
de leon.
pana de la Almudaina.
la mortuoria.
a y el bolsillo.
ros del Riff.
elcs.
ná.
ojo.
a Labarlu.
ruido y pocas nueces.
Zurbano.
en 1818.
ies.
Maria.
s dulces.
y mi sobrina.
Blanco.
o se entiende, ó un hom-
nido.
contra nobleza.
ro todo lo que reluce.

Nuevo método de buscar marido.
Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?

Rival y amigo.
¡Rico. de amor!
Reo y juez.
Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvo el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una rafaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifneque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato a quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

a y Medoro.
le buena ley.
Música.)
zconti.
mas feo.
noches, vecino.
el aventurero.
na la Gitana.
y Marte.
e D. Juan.
ahorcaron á Quevedo.
ara ver.
y Flora.
santo, ó el Alcalde pro-
.
nando.
rino.
yo de una ópera.
uete.
sero y la maja.
onde.
o del hortelano.
estro de un difunto.
ero.
io (drama lírico).
inó azul.
s de carnaval.
llon de la Rioja (*Música*).
do á escape.

El novio pasado por agua, (*Mús.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huérfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

eccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, num. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.